

25

**INFORME  
ESPAÑA  
2018**

**CÁTEDRA  
JOSÉ MARÍA MARTÍN  
PATINO DE LA CULTURA  
DEL ENCUENTRO**



Servicio de Biblioteca. Universidad Pontificia Comillas de Madrid

INFORME España 2018 / Cátedra José María Martín Patino de la Cultura del Encuentro ; [coordinación y edición Agustín Blanco, Antonio Chueca, José Antonio López-Ruiz y Sebastián Mora]. -- Madrid : Universidad Pontificia Comillas, Cátedra J.M. Martín Patino, 2018.

XXIX, 391 p.

En la portada: 25.

Es continuación de la colección CECS publicada por la Fundación Encuentro ISSN 1137-6228.

D.L. M 35904-2018. -- ISBN 978-84-8468-769-6

1. Situación política. 2. Situación social. 3. Hijos de emigrantes. 4. Demografía. 5. Éxodo rural. 6. Nacionalismo. 7. Cambios climáticos. 8. España. I. Blanco, Agustín (Blanco Martín) (1964-). II. Chueca, Antonio. III. López-Ruiz, José Antonio. IV. Mora Rosado, Sebastián.

Coordinación y edición: Agustín Blanco, Antonio Chueca,  
José Antonio López-Ruiz y Sebastián Mora

Edita: UNIVERSIDAD PONTIFICIA COMILLAS  
Cátedra J. M. Martín Patino

ISBN: 978-84-8468-769-6  
Depósito Legal: M-35904-2018

Imprenta Kadmos  
Salamanca



*Gracias a la Fundación Ramón Areces, la Cátedra José María Martín Patino de la Cultura del Encuentro elabora este informe. En él ofrecemos una interpretación global y comprensiva de la realidad social española, de las tendencias y procesos más relevantes y significativos del cambio.*

*El informe quiere contribuir a la formación de la autoconciencia colectiva, ser un punto de referencia para el debate público que ayude a compartir los principios básicos de los intereses generales.*

# ÍNDICE

---

## PARTE PRIMERA: CONSIDERACIONES GENERALES

### ESPAÑA ANTE SÍ MISMA Y EN EL MUNDO. 25 INFORMES ESTRATÉGICOS

*Rafael López Pintor*

1. Una generación de análisis .....	XIII
2. España ante sí misma: producir el futuro .....	XIV
3. España en el mundo: nunca antes mejor.....	XXI
4. Los objetivos de desarrollo humano .....	XXVI
5. Epílogo: el buen gobierno al encuentro de la sociedad buena .....	XXIX

## PARTE SEGUNDA: CAMBIO DE VALORES Y CULTURA CÍVICA EN ESPAÑA, 1981-2014

*Juan J. Fernández y Rubén Díez*

Introducción .....	3
1. Marco teórico relativo al cambio de valores.....	4
2. Datos y métodos .....	6
3. Sistema de valores en perspectiva longitudinal y comparada.....	8
4. Conflicto en el sistema de valores .....	21
5. Causas del cambio de valores.....	25
6. Secularización .....	29
7. Cultura cívica, la intersección entre esfera política y cultural .....	33
8. ¿Qué entendemos por cultura cívica?.....	35
9. Cultura cívica en perspectiva comparada.....	39
9.1. Indicadores y fuentes.....	39
9.2. Actitudes cívicas en España .....	40
9.3. Actitudes cívicas en perspectiva comparada.....	42
9.4. Economía, funcionamiento de la democracia y actitudes cívicas .....	48
10. Conclusiones.....	51
Bibliografía.....	53

## PARTE TERCERA: DESARROLLO E INTEGRACIÓN SOCIAL

### Capítulo 1

#### EL EMPLEO CREADO TRAS LA GRAN RECESIÓN

*Rosa Santero, Belén Castro y Víctor Martín*

Introducción.....	59
1. Evolución del mercado laboral en la última década .....	61
2. Aproximación metodológica al análisis del empleo creado en la recuperación económica .....	64
3. Análisis global del empleo creado durante la recuperación económica ..	67
4. El empleo por cuenta ajena en la recuperación económica .....	72
4.1. Características sociodemográficas de los nuevos contratos.....	72
4.2. La temporalidad y parcialidad en los nuevos contratos.....	76
4.3. La cualificación asociada al empleo creado .....	80
4.4. Análisis del cambio estructural y ocupacional del empleo por cuenta ajena .....	83

4.5. Estabilidad y calidad laboral de las trayectorias profesionales en la recuperación económica .....	84
4.6. Los salarios en el empleo por cuenta ajena.....	87
5. El empleo por cuenta propia en la recuperación económica .....	90
5.1. Características sociodemográficas del empleo por cuenta propia....	90
5.2. La cualificación asociada al empleo creado.....	96
5.3. Análisis del cambio estructural en el empleo por cuenta propia.....	98
5.4. Transición hacia el autoempleo: situación previa de los trabajadores por cuenta propia.....	101
6. Conclusiones.....	102
Bibliografía.....	107

## Capítulo 2

### LOS HIJOS DE LA INMIGRACIÓN EN ESPAÑA: VALORES, ASPIRACIONES Y RESULTADOS

*Amparo González Ferrer y Héctor Cebolla Boado*

1. Los hijos de la inmigración en España.....	111
2. Estructura de los hogares donde viven los hijos de inmigrantes y no inmigrantes en España .....	115
3. Resultados escolares desde el nacimiento hasta la Secundaria .....	117
3.1. ¿Qué indicios existen sobre los primeros resultados vitales de los hijos de los inmigrantes?.....	117
3.2. ¿Cómo son los resultados de inmigrantes y autóctonos en la educación obligatoria? .....	120
4. Impacto del divorcio, separación por la migración y bienestar mental ...	124
4.1. Frecuencia de la separación familiar entre los hijos de inmigrantes y autóctonos .....	125
4.2. Impacto del divorcio y la separación por migración en el bienestar mental de los jóvenes en España .....	126
5. Relaciones con los progenitores: conflicto intergeneracional y cercanía emocional .....	129
6. Deseos para la vida futura: emancipación y formación de familias .....	132
6.1. Abandono del hogar parental .....	133
6.2. Parejas y familias futuras: matrimonio, cohabitación y descendencia	137
7. Los efectos de la concentración de inmigrantes .....	147
7.1. ¿Son los recursos?.....	153
8. Conclusión.....	154
Bibliografía.....	156
Anexo I. Encuesta Chances 2011.....	161
Anexo II. Encuestas de Evaluación Educativa .....	162

## Capítulo 3

### EL DESAFÍO DE LA BAJA FECUNDIDAD EN ESPAÑA

*Teresa Castro, Teresa Martín, Julia Cordero y Marta Seiz*

Introducción.....	165
1. Evolución histórica y reciente de la fecundidad en España.....	166
1.1. El descenso de la fecundidad desde una perspectiva temporal .....	166
1.2. El descenso de la fecundidad desde una perspectiva generacional.....	168
2. La baja fecundidad: ¿excepción o norma en el contexto internacional? ..	170

3. La brecha entre deseos y realidades reproductivas.....	172
4. Dinámicas demográficas que inciden en la baja fecundidad.....	173
4.1. El aplazamiento creciente de la maternidad y la paternidad.....	173
4.2. Consecuencias del retraso reproductivo.....	177
5. Factores socioeconómicos que condicionan la fecundidad.....	182
5.1. La expansión educativa y el “sorpaso” educativo de las mujeres .....	182
5.2. Incorporación generalizada de las mujeres al mercado laboral .....	186
5.3. Creciente incertidumbre y precariedad laboral .....	188
5.4. Dificil acceso a la vivienda de los adultos jóvenes.....	191
6. Las huellas de la inmigración en la fecundidad .....	191
7. Las nuevas configuraciones familiares y la fecundidad.....	194
8. El rol de los hombres en los procesos de formación familiar .....	197
8.1. La invisibilidad de los hombres en los estudios de fecundidad .....	197
8.2. Cambio de actitudes de hombres y mujeres en las relaciones intra-familiares.....	198
8.3. La desigualdad de género en el hogar .....	201
8.4. Paternidades en construcción.....	203
8.5. Obstáculos a la parentalidad compartida.....	205
8.6. Razones para que ellos se impliquen más.....	208
9. Políticas públicas y fecundidad.....	209
9.1. ¿Políticas pronatalistas o políticas sociales que apoyen a las personas en sus proyectos reproductivos? .....	209
9.2. España: a la cola de Europa en prestaciones familiares .....	212
9.3. Permisos de maternidad y de paternidad .....	214
9.4. Acceso universal a escuelas infantiles de calidad .....	215
9.5. Políticas que impulsen la conciliación y la flexibilidad laboral .....	217
9.6. Políticas que impulsen la equidad de género y la corresponsabilidad .....	220
10. Conclusiones.....	221
Bibliografía .....	223

#### Capítulo 4

### MÁS ALLÁ DEL TÓPICO DE LA ESPAÑA VACÍA: UNA GEOGRAFÍA DE LA DESPOBLACIÓN

*José María Delgado Urrecho*

Introducción: conceptos y precisiones.....	233
1. La población y el territorio en Europa: contrastes y tendencias.....	236
2. Diversidad demográfica del mundo rural: una delimitación territorial para España.....	245
2.1. Un reducido número de residentes.....	247
2.2. Residentes y territorio: la densidad de población.....	256
2.3. Los espacios rururbanos en las Áreas Urbanas Funcionales .....	260
2.4. Superando las limitaciones de las delimitaciones estandarizadas ...	264
3. Situación y problemática actual: decrecimiento, despoblación y envejecimiento .....	266
3.1. Despoblación y baja densidad demográfica .....	269
3.2. Despoblación y caída de la natalidad .....	275
3.3. Despoblación y envejecimiento demográfico.....	279
3.4. Más allá de los tópicos: el medio rural del que no se habla .....	286
4. Conclusiones.....	292
Bibliografía .....	294

**PARTE CUARTA: REDES Y TERRITORIO**

## Capítulo 5

**LAS BASES SOCIALES Y ACTITUDINALES DEL VOTO NACIONALISTA EN ESPAÑA: CATALUÑA, GALICIA Y EL PAÍS VASCO***Santiago Pérez-Nievas y José Rama Caamaño*

Introducción .....	301
Movilización nacionalista en España .....	302
Las dimensiones del conflicto centro-periferia .....	304
1. Apoyo electoral a partidos nacionalistas en Cataluña, Galicia y País Vasco .....	305
1.1. El voto dual: transferencias del voto nacionalista entre elecciones generales y autonómicas .....	310
2. Factores de largo plazo .....	313
2.1. Origen .....	315
2.2. Lengua .....	319
2.3. Identificación regional/nacional .....	323
3. El impacto de otros factores sociales y demográficos en el voto nacionalista .....	332
4. Factores a corto plazo .....	336
4.1. Las preferencias por la organización territorial: actitudes hacia el Estado autonómico .....	336
4.2. El nacionalismo en los modelos espaciales.....	346
5. Modelos multivariables de explicación del voto nacionalista en Cataluña, Galicia y País Vasco .....	352
6. Conclusiones.....	355
Bibliografía .....	359

## Capítulo 6

**EL IMPACTO SOCIAL DEL CAMBIO CLIMÁTICO: LA METAMORFOSIS SOCIAL COMO VENTANA DE OPORTUNIDAD***Mercedes Pardo y Jordi Ortega*

1. Del riesgo a la metamorfosis .....	365
2. Los impactos sociales del cambio climático.....	368
3. El cambio climático como “catástrofe” social.....	370
4. Sobre las “patologías” sociales del cambio climático .....	371
5. Impacto social del cambio climático en España .....	373
5.1. Impactos negativos .....	374
5.2. Impactos positivos .....	381
6. Hacia una ciudadanía climática global-local .....	390
Bibliografía.....	391

**Parte Segunda**  
**CAMBIO DE VALORES Y CULTURA**  
**CÍVICA EN ESPAÑA, 1981-2014**

---

Juan J. Fernández y Rubén Díez  
*Universidad Carlos III de Madrid*



## Introducción

En los últimos treinta años se ha producido un profundo cambio cultural en la sociedad española. La mayoría de la población y de los científicos sociales coinciden en que el sistema de valores de la sociedad española –entendido como los objetivos vitales de los ciudadanos, los criterios seguidos en interacciones personales y las expectativas sobre el comportamiento de otros sujetos e instituciones– se ha visto transformado sustancialmente desde la llegada de la democracia. No obstante, todavía no se ha analizado cuáles son las grandes tendencias de dicho cambio cultural y normativo. Concretamente, quedan por describir aspectos centrales de dicha transformación. ¿Cuál es la tendencia general que se aprecia con respecto a las orientaciones de largo plazo de los españoles? Dentro de esta tendencia general, ¿cabe hablar de un cambio cultural homogéneo que afecta a todos los valores u orientaciones en la misma medida o, en cambio, se aprecian diferencias en la velocidad de la modernización cultural dependiendo del principio normativo que se está considerando?

Este capítulo ofrece una perspectiva panorámica del cambio cultural en España entre 1981 y 2014. Nuestro objetivo consiste en mostrar las grandes tendencias de la evolución del sistema de valores de los españoles y de su cultura cívica. Para ello haremos uso de evidencia cuantitativa sobre todo descriptiva obtenida de encuestas representativas realizadas en varios años. Dicha evidencia será analizada utilizando conceptos centrales de los marcos teóricos hoy día predominantes en las ciencias sociales sobre la modernización cultural y el cambio en actitudes cívicas de los ciudadanos. Debido al enfoque histórico de este estudio, en este capítulo utilizamos una perspectiva diacrónica y enfatizamos la evolución de los principios normativos y cívicos de la ciudadanía. No obstante, para completar la visión que ofrece la perspectiva diacrónica, también explotamos la perspectiva comparada y, para cada dimensión analizada, comparamos el caso español con otras democracias posindustriales y países en vías de desarrollo. Esta combinación del análisis histórico y comparativo nos permite alcanzar conclusiones tanto sobre la *velocidad del cambio* cultural como de la *posición relativa de España* con respecto a otros países de nuestro entorno, lo que aporta una perspectiva amplia y verdaderamente panorámica sobre estos aspectos centrales de la vida social en nuestro país.

El capítulo está organizado del siguiente modo. Las secciones 1-6 analizan el sistema de valores en sentido amplio; como tal entendemos orientaciones individuales de largo plazo sobre la vida en sociedad que sirven de guía para la acción de las personas. Las secciones 7-9 analizan la cultura cívica de los ciudadanos; como tal entendemos un sistema de creencias y valores fundado en el principio de responsabilidad de gobernantes y gobernados, que implica una forma de conciencia cívica que se manifiesta en la conducta de las personas y en sus relaciones sociales, desde las cuales se autopercebe el ciudadano y construye su identidad como tal. Este tipo de conciencia cívica implica un proceso de expansión de la democracia, de la libertad de las personas y de las oportunidades sociales que está asociado al desarrollo de las sociedades modernas y al de sus ciudadanos (Díez y Laraña, 2017). En ambos casos comenzamos describiendo brevemente el modelo teórico utilizado para analizar la evidencia cuantitativa. Posteriormente describimos las fuentes estadísticas utilizadas y los indicadores seleccionados. A continuación examinamos los resultados sobre cada una de las dimensiones consideradas tanto en perspectiva comparada como longitudinal. La última sección resume las conclusiones del capítulo.

## **1. Marco teórico relativo al cambio de valores**

El proceso de modernización cultural y, más específicamente, el cambio de valores ha recibido mucha atención por parte de las ciencias sociales. Como valores sociales entendemos orientaciones individuales profundamente enraizadas y generalmente estables que sirven de guía para la acción de las personas (Inglehart y Welzel, 2005). La bibliografía sobre el cambio de valores ha mostrado especial interés por la conceptualización de dicho cambio, sus causas y las grandes tendencias macrohistóricas. El resultado es que hoy día contamos con varias teorías sobre el cambio de valores en las sociedades industriales y posindustriales (Inglehart, 1990; Inglehart y Welzel, 2005; Schwartz y Bilsky, 1990). Dichos modelos ofrecen una caracterización de cuáles son los valores sociales cada vez más predominantes y teorizan el contexto socioeconómico y político que favorece dicho cambio. Este capítulo tiene un objetivo fundamentalmente empírico y descriptivo –describir el cambio en el sistema de valores de la ciudadanía española entre 1981 y 2011–, por lo que no cabe analizar con mucho detalle o comparar distintos modelos teóricos del cambio cultural. Dejamos dicha tarea para otras publicaciones. No obstante, consideramos esencial incorporar unos breves apuntes sobre el modelo conceptual y causal que vamos a utilizar a continuación. Esto es así, porque dicho modelo teórico identifica cuál es la tendencia probable en el cambio cultural de las sociedades contemporáneas –reduciendo de este modo el rango de posibles dimensiones a considerar– y los factores subyacentes a dicho cambio cultural.

El análisis empírico que presentamos a continuación se basa en el modelo teórico y conceptual desarrollado por Christian Welzel (2013) en *Freedom Rising*. Si bien el trabajo de Ronald Inglehart (1990, 2005) resulta posiblemente más conocido en esta área, varios de sus argumentos esenciales –por ejemplo, la afirmación de que el cambio de valores se articula en dos dimensiones diferenciadas (autoexpresión y secularización) operacionales inductivamente– han sido criticados con rotundidad en la última década. A este respecto, el modelo de Welzel identifica una gran tendencia histórica y su análisis empírico sugiere que dicha tendencia capta mejor la diversidad en actitudes y preferencias que existen entre los ciudadanos. Por tanto, las siguientes secciones se nutren muy fielmente del marco conceptual y la operacionalización provista por Welzel.

Basándose parcialmente en la teoría clásica de la modernización y el trabajo de Ronald Inglehart, Welzel presenta el argumento central de que las cosmovisiones y orientaciones normativas en casi todas las sociedades contemporáneas están crecientemente definidas por la búsqueda de la libertad humana y la autonomía personal. Welzel condensa este proceso macrohistórico en lo que denomina el surgimiento de valores emancipadores. Por valores emancipadores, Welzel se refiere a la revalorización de la libertad individual frente a restricciones externas, la capacidad de perseguir metas definidas individualmente y la creciente aceptación del derecho de otras personas a perseguir sus propias metas. La importancia cada vez mayor de los valores emancipadores se manifiesta para Welzel en el ascenso de los principios de autonomía, elección, igualdad de oportunidades y voz/ expresión, los cuales forman el cuerpo central de las orientaciones emancipadoras.

Para Welzel el surgimiento y expansión de estos valores emancipadores nace de una combinación de la naturaleza humana y condiciones contextuales. Por un lado, la evolución biológica ha provisto a los humanos de capacidad de transformación de la realidad y creatividad, lo que favorece predisposiciones hacia la libertad. Por otro lado, los humanos sólo abrazan estos valores de libertad cuando las condiciones contextuales les permiten reconocer su utilidad práctica. En contextos de baja seguridad material y recursos intelectuales, las personas pueden obtener una ganancia muy limitada si actúan siguiendo principios de libertad individual –de hecho, esto puede ser contraproducente para el bienestar personal–, lo que redundaría en una menor identificación con principios emancipadores. En cambio, en contextos de seguridad material, altos recursos intelectuales y amplias redes sociales, los ciudadanos cuentan con múltiples recursos colectivos para la afirmación y el ejercicio de la libertad activa. En dicha situación, actuar guiado por orientaciones emancipadoras tiene más probabilidades de mejorar la calidad de vida de las personas, lo que redundaría en su concepción del mundo. Ya que actuar libremente en esas condiciones aumenta el bienestar individual, provee de la satisfacción emocional que asegura y

afianza los valores emancipadores. Como predice el modelo teórico, en su análisis empírico Welzel muestra que tanto los individuos como las sociedades más ricas y con mayor nivel educativo tienen mayores disposiciones emancipadoras.

## 2. Datos y métodos

Siguiendo la discusión del apartado 1, en los siguientes apartados 4-7 analizaremos el cambio de valores en España a través del marco conceptual y metodológico que ofrece la teoría de valores emancipadores formulada por Welzel (2013). De acuerdo con este enfoque teórico, podemos entender los valores emancipadores como una combinación de dos tipos de orientaciones. Por un lado, la emancipación ha de entenderse como una orientación hacia la *libertad individual*. Por otra parte, la emancipación también ha de entenderse como una orientación hacia la *igualdad* y está formada por orientaciones hacia la igualdad de oportunidades. Esto supone que no cabe operacionalizar el apoyo y compromiso con valores emancipadores únicamente con indicadores de apoyo a la libertad individual o indicadores de individualismo; hay que incorporar indicadores que cubran tanto las dimensiones de libertad individual como las de igualdad que incluye esta concepción amplia de valores emancipadores.

De acuerdo con esta lógica teórica, Welzel distingue cuatro áreas de orientaciones emancipadoras que enfatizan respectivamente la *autonomía*, *libertad*, *igualdad* y *voz/expresión*. Las dimensiones de autonomía y libertad de elección cubren más propiamente la dimensión individualista y de autoexpresión del modelo conceptual, mientras que las dimensiones de igualdad y voz/expresión cubren los aspectos igualitarios. De cara a clarificar los distintos indicadores utilizados en la discusión incluida en los siguientes apartados, a continuación describimos con detalle la operacionalización de estas cuatro dimensiones. En todos los casos utilizamos las preguntas incluidas en el Integrated Values Survey (IVS) (1981-2014), que integra la Encuesta Mundial de Valores (EMV) (1981-2014) y la Encuesta Europea de Valores (EEV) (1981-2008) y son las fuentes más habituales y ricas en estudios sobre el cambio cultural y normativo en las sociedades contemporáneas. La IVS tiene, no obstante, importantes limitaciones. Sobre todo, ofrece un rango limitado de variables, preguntas y dimensiones a cubrir. Por ejemplo, ofrece pocos indicadores de actitudes hacia la desigualdad económica en general. Esto supone que los indicadores que utilicemos sean imperfectos. No obstante, la IVS puede calificarse como la mejor fuente para el análisis del cambio cultural por su amplio marco temporal, el alto número de países que incluye y la diversidad de aspectos que trata.

En nuestra operacionalización de las cuatro subdimensiones de los valores emancipadores seguimos muy fielmente la codificación inicial realizada por Welzel en *Freedom Rising*. Sin embargo, la codificación de Welzel utiliza indicadores sólo disponibles entre las oleadas 2 y 6 de la EMV, lo cual limita el período de análisis *grosso modo* a 1990-2014. Con cambios muy menores en las variables utilizadas, es posible extender el análisis a la primera oleada de la EMV, realizada entre 1981 y 1984. Por tanto, utilizamos una codificación ligeramente revisada, que nos permiten cubrir el periodo completo entre 1981 y 2014<sup>1</sup>.

El énfasis en la *autonomía personal* se capta con tres indicadores que revelan si la persona considera que (a) la independencia y (b) la imaginación son cualidades deseables entre los niños y no considera que (c) la obediencia es una de estas cualidades deseables entre los niños. Las tres preguntas correspondientes a estos aspectos se encuentran en una batería que plantea: “A continuación se encuentran unas cualidades que se puede hacer desarrollar a los niños en casa. ¿Cuál considera Ud. especialmente importante, si considera alguna? Elija, por favor, hasta cinco”; y a continuación se detallan los valores antes descritos. El énfasis en la *elección* se operacionaliza con el apoyo a la libertad amorosa y reproductiva. Para ello se pregunta lo aceptable que considera el encuestado tanto el (a) divorcio, como (b) el aborto y (c) la homosexualidad. Estas variables también proceden de una misma batería de preguntas. En el cuestionario utilizado en España se responde sobre estos tres aspectos tras la siguiente introducción: “Para cada una de las siguientes afirmaciones, dígame, por favor, si piensa Ud. que siempre puede estar justificado, que nunca puede estar justificado, o si cree que su grado de justificación se encuentra en algún otro punto intermedio de la escala que aquí le presento”.

El énfasis en la *igualdad* se operacionaliza por medio del apoyo a la igualdad de género. Esta operacionalización es incuestionablemente reduccionista, ya que existen otras formas de desigualdad al margen de la que ocurre entre géneros. No obstante, la desigualdad entre géneros ha sido central en los sistemas de estratificación de todas las sociedades humanas y dicha desigualdad continúa a día de hoy en todas las sociedades nacionales. El compromiso con la igualdad se operacionaliza por tanto con el desacuerdo con las afirmaciones de que (a) “la educación es más importante para un muchacho que para una muchacha”, (b) “cuando los puestos de trabajo escasean, los hombres deberían tener más derecho que las mujeres a un puesto de trabajo”, y (c) “en general, los hombres son mejores líderes políticos que las mujeres”. El énfasis en el *uso de voz/expresión* se capta con preguntas ya analizadas por Inglehart (2005) en su índice de valores

---

<sup>1</sup> El índice de correlación entre nuestro índice de valores emancipadores y el diseñado inicialmente por Welzel es muy alto ( $r=.979$ ,  $p<.01$ ), lo cual sugiere que miden básicamente la misma dimensión.

posmaterialistas. Las preguntas aluden a si los encuestados consideran como una prioridad (a) “proteger la libertad de expresión”, (b) “dar más importancia a lo que la gente tiene que decir”, o (c) “dar más importancia a lo que la gente tiene que decir sobre sus trabajos o sus comunidades”.

Nuestro objetivo en este estudio consiste en describir la evolución del sistema de valores en España en perspectiva comparada. Esto significa que el grueso del análisis que realizaremos a continuación de estos indicadores e índices se basa en evidencia descriptiva y por medio de valores medios. Asimismo, a continuación examinaremos el compromiso que tienen los españoles con los valores emancipadores en general, pero también con los valores específicos de autonomía personal, elección, igualdad y expresión. Con objeto de revelar posibles discontinuidades históricas, utilizaremos las encuestas correspondientes a todos los años disponibles, lo cual provee la perspectiva histórica más amplia posible.

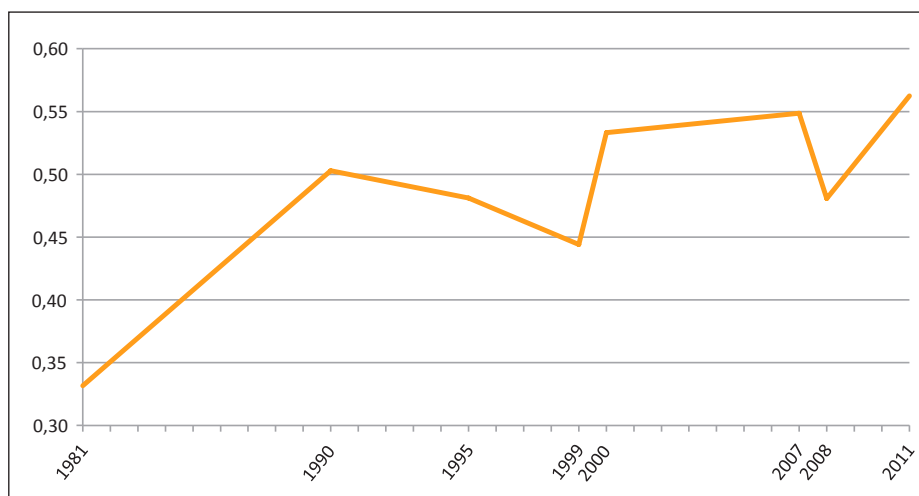
### **3. Sistema de valores en perspectiva longitudinal y comparada**

¿Podemos hablar de un cambio gradual en el sistema de valores en España entre 1981 y 2014? Si es así, ¿cabe afirmar que dicho sistema de valores ha evolucionado hacia un creciente compromiso y énfasis con la emancipación? El gráfico 1 permite responder a ambas preguntas de modo afirmativo. En primer lugar, el valor medio del apoyo a la combinación de autonomía personal, elección, expresión e igualdad no se ha mantenido estable en las últimas tres décadas, sino que revela importantes cambios durante ese período. En segundo lugar, dichos cambios se caracterizan por una clara tendencia alcista. Si bien podemos apreciar que (a) la velocidad del cambio normativo no resulta homogénea y (b) que existen períodos de retroceso, la trayectoria de largo plazo es de un claro aumento en la media de apoyo a valores emancipadores. De hecho, el valor medio aumenta un 69,6% entre 1981 y 2011. Desde la transición democrática de finales de los años setenta y comienzos de los ochenta, la población española ha aumentado sustancialmente su identificación con la conjunción normativa del igualitarismo individualista que subyace al concepto de valores emancipadores.

Dicho esto, la tendencia ascendente en el predominio de estos valores no resulta uniforme. Podemos apreciar claros períodos de cambio acelerado, otros de estabilidad y otros de retroceso. El cambio más acentuado ocurre en los años ochenta, cuando aumenta intensamente el índice de valores emancipadores. A este respecto, el hecho de que el valor en 1995 sea similar al de 1990 sugiere que el cambio de los años ochenta no resulta de errores de medición sino de una variación neta. Sobre los períodos posteriores, no conviene sobreinterpretar las caídas modestas que se aprecian

después de 1995. La media cae en los períodos 1995-1999 y 2007-2008, pero dichos cambios (de por sí modestos) pueden resultar de errores muestrales o variaciones puramente aleatorias. En términos históricos cabe hablar, por tanto, de tres períodos. El más importante es el de los años ochenta, cuando aumenta sustancialmente la identificación con la emancipación. De hecho, el 74,2% del cambio en el índice que se aprecia durante todo el período analizado en este estudio (1981-2011) se puede atribuir a lo acontecido entre 1981 y 1990. El segundo período se extiende dos décadas, entre 1990 y 2008, en el cual se aprecian fluctuaciones. En un tercer período entre 2008 y 2011 podemos hablar de una nueva fase expansiva en los valores emancipadores.

Gráfico 1 – Evolución del apoyo a los valores emancipadores en España. 1981-2011



**Fuente:** Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Mundial de Valores y de la Encuesta Europea de Valores.

Por tanto, en España ha aumentado la identificación con el individualismo igualitarista. No obstante, ¿lo ha hecho más o menos que otros países? Asimismo, ¿España destaca por su apoyo a este sistema de valores? Respecto a la primera pregunta, el incremento del valor medio que hemos indicado más arriba no sugiere necesariamente convergencia con los llamados países de nuestro entorno, simplemente porque en aquellos países el incremento puede haber sido similar o incluso mayor. Para obtener una indicación preliminar sobre si ha habido convergencia neta podemos comprobar la diferencia absoluta con otro país que también ha participado en las oleadas 1 y 6 de la IVS y que resulta un líder global en el apoyo al individualismo igualitarista: Suecia. El índice de valores emancipadores de Suecia era en 1981 un 24,6% mayor que España, lo cual es consistente con

el “retraso” en la modernización cultural española descrito por estudios de sociología de la cultura en España. En cambio, en 2011 el diferencial entre los dos países se había incrementado ligeramente, ya que la media de Suecia para 2011 era un 29,7% mayor que la de España. Por tanto, España no ha convergido con respecto al líder global en valores de autoexpresión y emancipación, que es Suecia.

La perspectiva comparada sugerida en el contraste con Suecia complementa la perspectiva diacrónica utilizada hasta ahora, porque revela el rango de cambio posible con que cuenta el país. El gráfico 2 muestra a este respecto que, utilizando la última oleada de la IVS correspondiente a 2011-2014, España es de hecho un país líder en el apoyo a los valores emancipadores. Si bien Suecia destaca ampliamente sobre el resto de 60 países sobre los que tenemos datos y un grupo de países europeos occidentales (Alemania, Holanda y Eslovenia) y angloparlantes (Australia y Nueva Zelanda) tienen una media superior, España está en la posición siete de 60, por delante incluso de países con larga tradición de apoyo a valores individualistas como Estados Unidos. Si incluimos las dos últimas oleadas en vez de la última únicamente, España baja a la posición 23 de 102 países, lo cual es también un puesto elevado. Ya que los países en vías de desarrollo están infrarrepresentados en la IVS y (por su bajo nivel de seguridad existencial) éstos suelen contar con valores bajos en el índice de valores emancipadores, podemos inferir que tomando en cuenta la última década nuestro país se encuentra entre los 10-25 países con mayor apoyo al individualismo igualitarista.

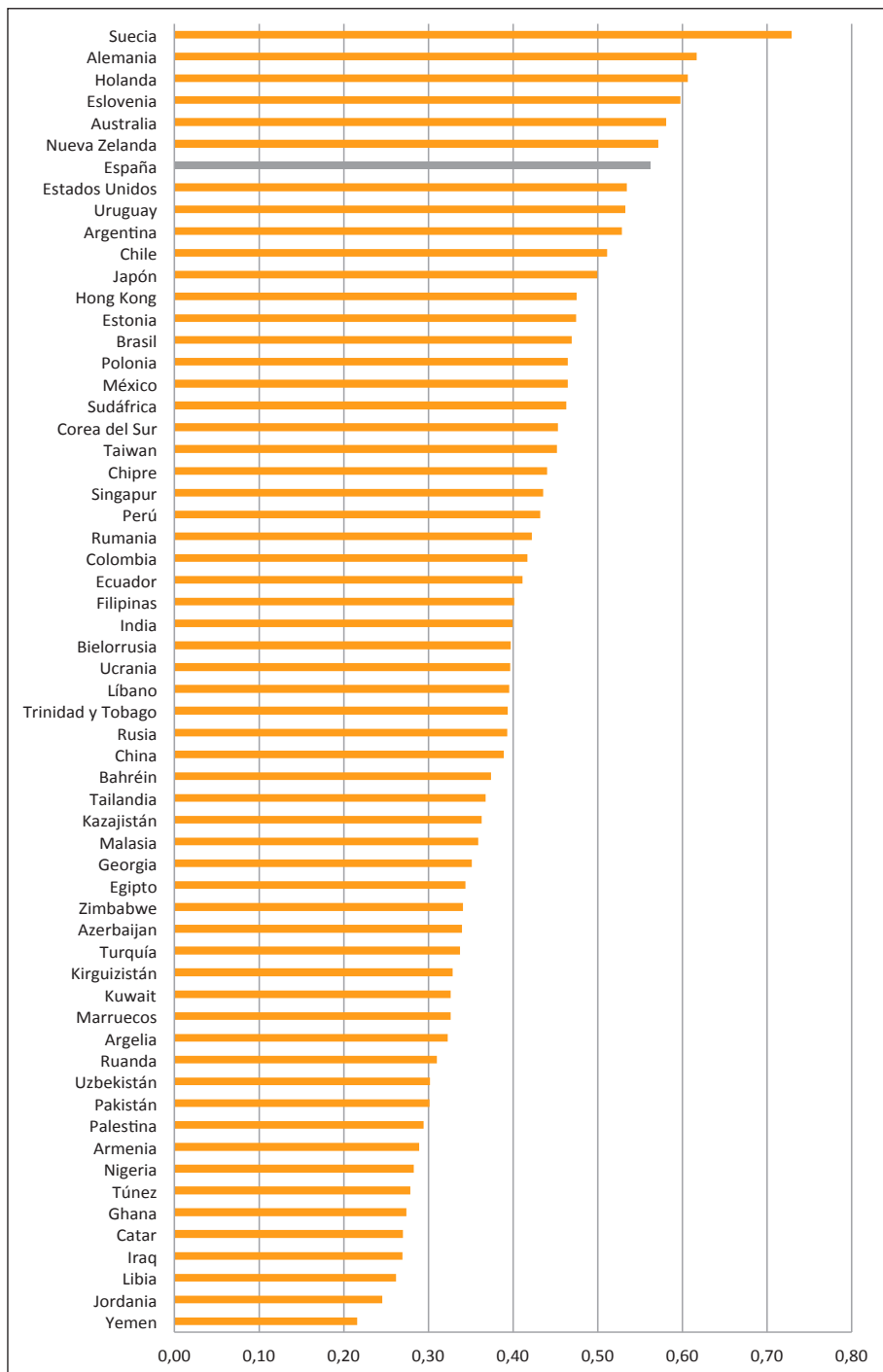
El macroíndice que hemos utilizado hasta ahora se compone de 12 indicadores sobre dimensiones con un hilo conductor común, pero en último término muy distintas como son la tolerancia hacia la homosexualidad o la idea de que la imaginación es una cualidad esperable entre los niños<sup>2</sup>. Por tanto, es posible que al desagregar el macroíndice utilizado más arriba y considerar cada una de las cuatro dimensiones separadamente descubramos dinámicas diferenciadas. A continuación, por tanto, realizaremos este análisis desagregado con el fin de identificar si las tendencias de apoyo en España son disímiles entre los valores generales de autonomía personal, elección, expresión e igualdad. Para cada una de estas cuatro dimensiones consideramos dos indicadores que a nuestro juicio captan elementos centrales del aspecto conceptual latente. Este ejercicio cuenta con la ventaja adicional de que reduce el nivel de abstracción centrándose en aspectos más concretos e intuitivos. Como mostramos a continuación, dicha desagregación demuestra ser muy reveladora. En España entre 1981 y 2014 las cuatro dimensiones han mostrado tendencias muy diferentes entre sí y la posición de España en el *ranking* internacional respecto a estas dimensiones también difiere mucho entre ellas.

---

<sup>2</sup> De hecho, las correlaciones a nivel individual entre los cuatro subíndices que componen el índice de valores emancipativos son relativamente bajas –se encuentran entre  $r=.114$  y  $r=.275$ –.

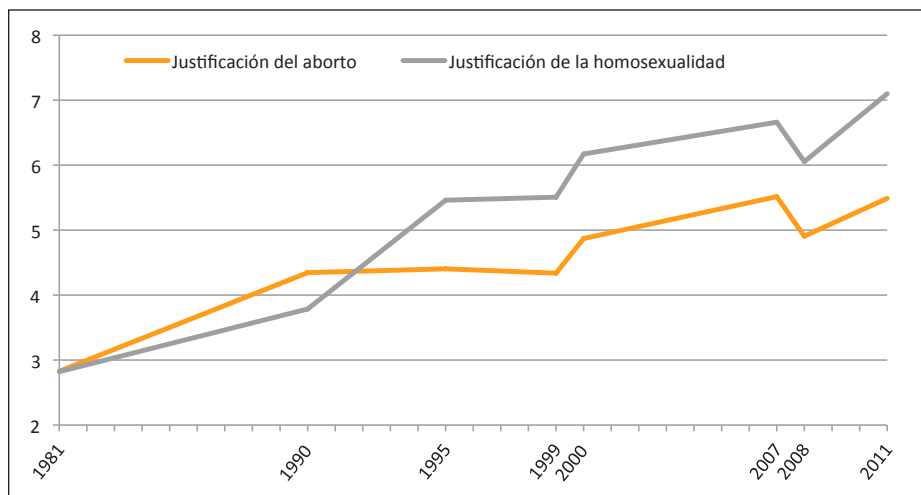


Gráfico 2 – Apoyo a los valores emancipadores. Valores medios del período 2010-2014



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Mundial de Valores.

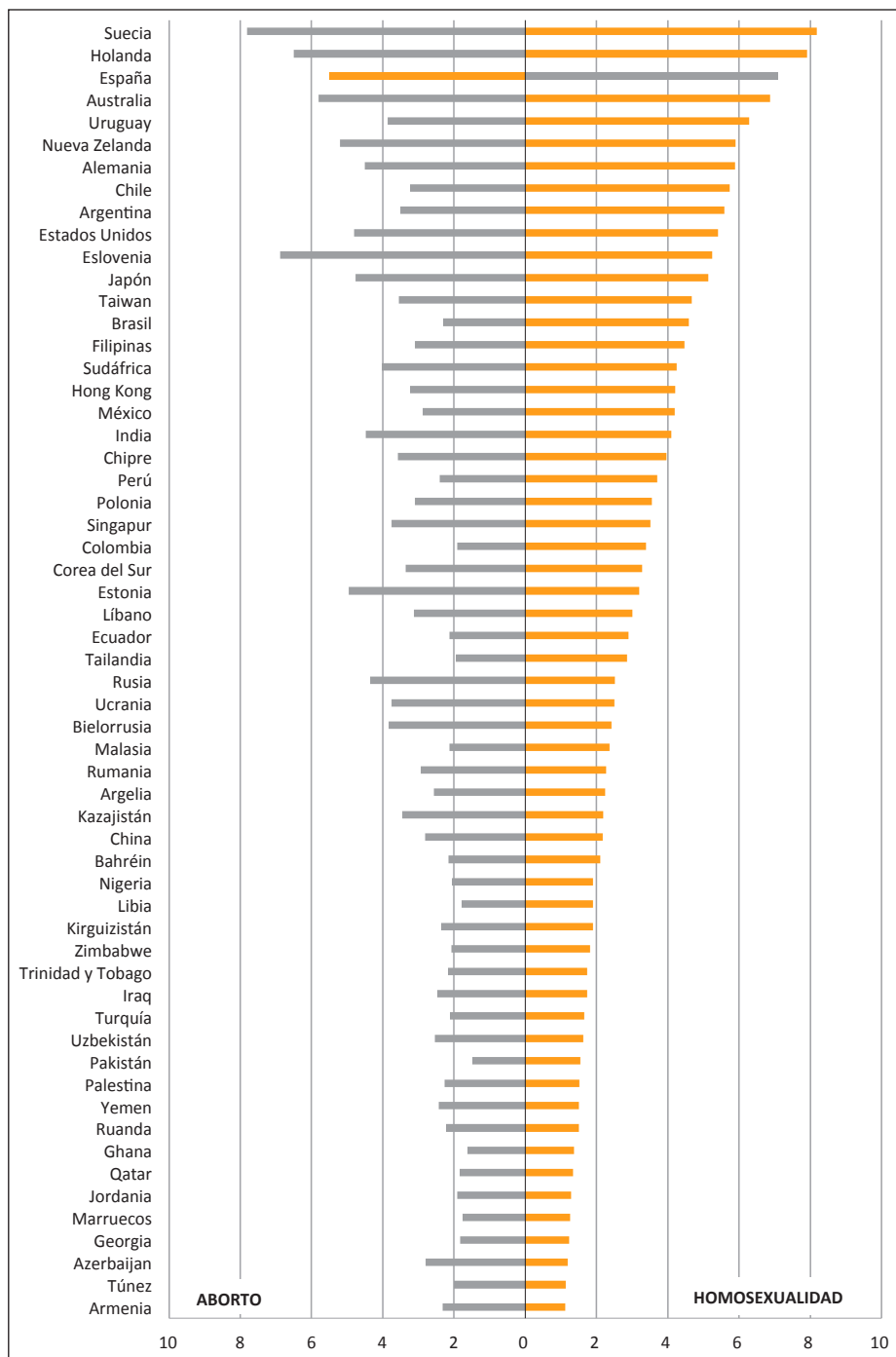
Gráfico 3 – Evolución de la justificación del aborto y la homosexualidad. 1981-2011



**Fuente:** Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Mundial de Valores y de la Encuesta Europea de Valores.

Con respecto al apoyo a la libertad de *elección personal*, la evidencia muestra tanto un claro avance en el compromiso con este tipo de valores como una posición líder de España en este ámbito. Esto resulta manifiesto cuando consideramos dos aspectos que han sido especialmente controvertidos a lo largo del siglo XX (aunque ya no lo sean tanto): la tolerancia hacia el aborto y la homosexualidad. El gráfico 3 muestra que la tolerancia hacia estos dos aspectos ha aumentado sustancialmente en España entre 1981 y 2011. Esto es perfectamente consistente con la evolución del apoyo general a valores emancipadores descrito más arriba. También es importante destacar que la evolución no es lineal ni ocurre al mismo ritmo para ambos elementos. Con respecto al aborto, los mayores aumentos en tolerancia ocurrieron especialmente en los años ochenta y en menor medida en los años 2000. Con respecto a la homosexualidad, los mayores aumentos en tolerancia ocurrieron en cambio en los años noventa y más tarde en los años 2000. En los años 2000 se aprecia un posible retroceso entre 2007 y 2008, que puede estar relacionado con el inicio de la crisis económica. No obstante, el retroceso en los valores medios resulta modesto y puede estar producido por errores muestrales, por lo que no conviene sobreinterpretar dicha pequeña diferencia. El hecho es que ya desde el año 2000 la media era igual o mayor a 5 en ambos indicadores, lo que indica que la mayoría de la población se inclina por considerar ambas acciones justificables.

Gráfico 4 – Justificación del aborto y la homosexualidad en diversos países. Valores medios del período 2010-2014

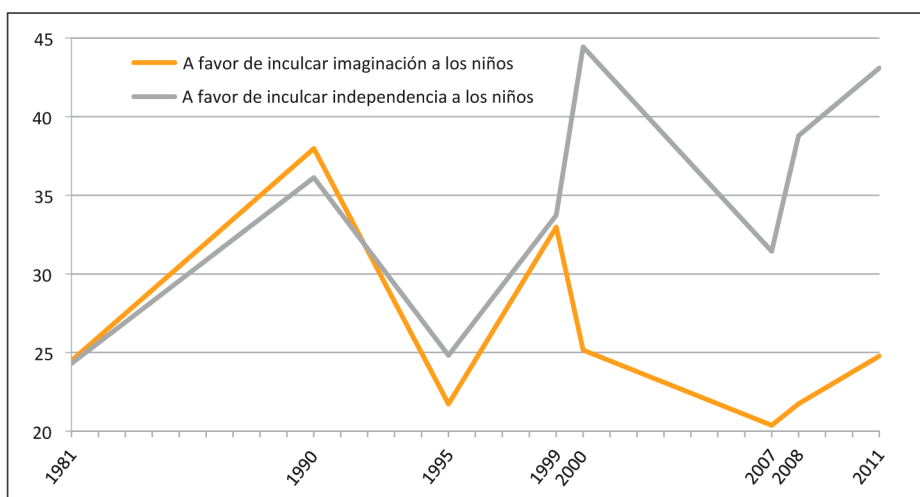


Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Mundial de Valores.

Al considerar la posición relativa del país en los últimos años (gráfico 4) comprobamos que este cambio sustancial ha llevado a España a una posición líder en el compromiso individual con la libertad de elección personal. El país se encuentra en quinta posición de 60 países, con un grado de apoyo mayor que países con larga tradición de apoyo a la libertad individual como Alemania o Estados Unidos. Por tanto, el apoyo a la libertad de elección personal ha aumentado considerablemente en España en las últimas tres décadas, hasta el punto de que España es uno de los países con mayores niveles de aceptación de decisiones estrictamente individuales de todo el mundo.

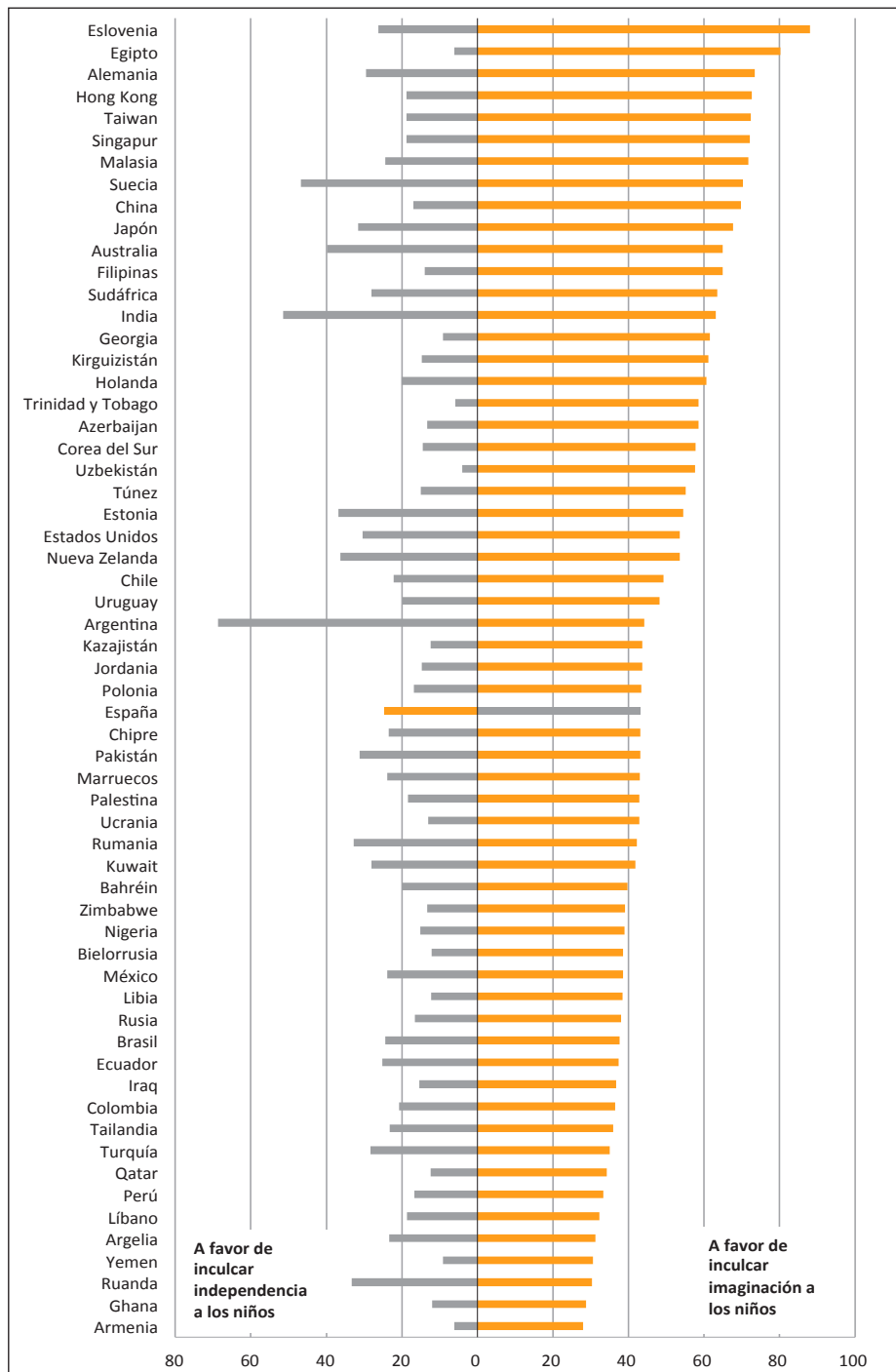
¿Esta expansión sustancial del apoyo a la libertad individual se traslada también al apoyo general hacia la *autonomía personal*? Como indicamos más arriba, los principios individualistas cuentan con un papel central entre los valores emancipadores y entre estos principios la libertad de elección práctica y la autonomía personal general son elementos clave. Por ello cabría pensar que ambos aspectos muestren una evolución similar. Sin embargo, con los indicadores disponibles no cabe afirmar que entre 1981 y 2011 haya aumentado sustancialmente el compromiso general de la población española con el valor general de la autonomía personal. El apoyo a inculcar independencia a los niños y el apoyo a inculcar imaginación a los niños han evolucionado de modo poco constante y sin una tendencia común (gráfico 5). El énfasis en inculcar la independencia ha aumentado, si bien con fuertes fluctuaciones. En cambio, el énfasis en inculcar la imaginación no se ha incrementado entre 1981 y 2011.

Gráfico 5 – Evolución de las personas que están a favor de inculcar independencia e imaginación a los niños. En porcentaje. 1981-2011



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Mundial de Valores y de la Encuesta Europea de Valores.

Gráfico 6 – Personas a favor de inculcar independencia e imaginación a los niños. En porcentaje. Valores medios del período 2010-2014



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Mundial de Valores.

En parte por la falta de progreso en la valoración de la independencia e imaginación y en parte por la falta de importancia que se le confiere a estos aspectos en la cultura tradicional española, el país donde se gestó la historia universal de Don Quijote de la Mancha, hoy día no destaca por su énfasis en la imaginación o la independencia. Esto queda patente al considerar el gráfico 6, donde se aprecia que España tiene un compromiso intermedio o mediano con el valor de la independencia y un compromiso bajo o muy bajo con el valor de la imaginación.

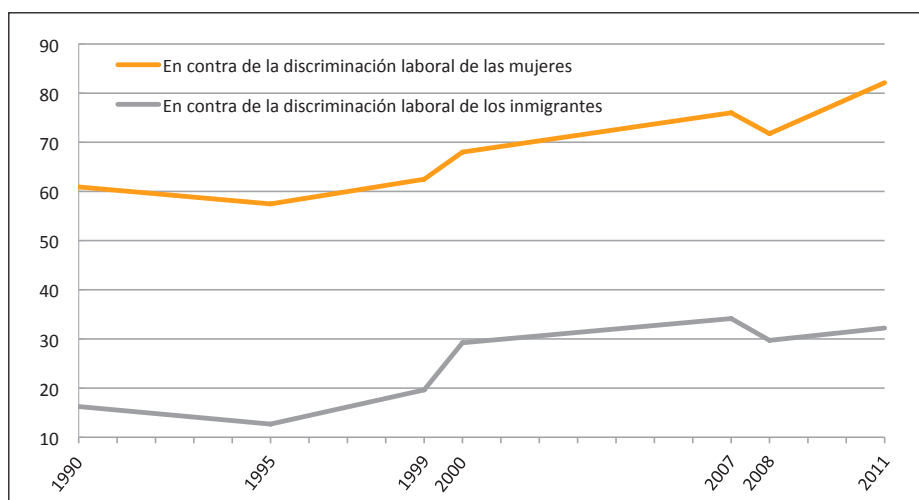
¿Cómo podemos interpretar esta inconsistencia entre la evidencia relativa a la libertad de elección personal y a la autonomía personal? ¿A qué se puede deber que los españoles actuales sean grandes defensores de la libertad de elección, pero no de la autonomía personal? Ésta es una importante cuestión poco analizada en la sociología de la cultura y que merece un estudio específico. Como posible explicación preliminar no consideramos que esta paradoja pueda atribuirse a diferencias en la formulación de las preguntas. Es cierto que las preguntas sobre autonomía aluden a inculcar valores a los niños, mientras que las relativas a tolerancia se aplican a la población en su conjunto. No obstante, el rechazo a la homofobia es hoy día parte integral de la educación cívica que reciben los niños españoles. A nuestro juicio, la inconsistencia puede deberse más a una evolución diferencial en la valoración de acciones y disposiciones individuales impulsada desde colectivos y organizaciones de la sociedad civil. Como respuesta a la movilización de grupos feministas en favor de la interrupción voluntaria del embarazo y la comunidad LGTB en contra de la homofobia, existe ya una amplia aceptación de los derechos reproductivos y la libertad sexual. Pero la aceptación de estas dos prácticas no supone necesariamente una revalorización de la independencia individual *en todas sus formas* y la identificación de la *imaginación* como una fuente de autoexpresión y empoderamiento individual, la cual no ha sido defendida activamente por ningún grupo social específico en las últimas décadas. El resultado es que España muestra mayor grado de modernización normativa en aspectos directamente defendidos por movimientos sociales muy activos que con respecto a aspectos no tratados directamente por movimientos sociales o grupos de interés.

Al conceptualizar el cambio macrohistórico en las orientaciones de largo plazo de las personas como una expansión gradual del individualismo igualitarista, el modelo teórico de Welzel concede una gran relevancia al apoyo hacia principios igualitarios. Por tanto, resulta instructivo examinar cómo ha evolucionado el énfasis que presta la población española a la *igualdad de oportunidades*. La IVS no cuenta con un indicador estable relativo a la aceptación de la desigualdad económica, pero sí con indicadores de apoyo a la igualdad de género y en el trato hacia inmigrantes. El gráfico 7 muestra la evolución de la oposición a la discriminación laboral de las mujeres e inmigrantes entre 1990 y 2011. La evidencia indica que, pese a que la oposición hacia la discriminación laboral por motivos de género ya era mayoritaria en 1990, ésta ha aumentado de manera casi continua en las dos últimas

décadas. De hecho, tomando la última oleada disponible, más de cuatro de cada cinco españoles rechazan priorizar la contratación de hombres (lo que supone discriminar a las mujeres) en caso de que los trabajos escaseen. Este resultado sugiere un claro aumento en el compromiso de la población con la igualdad de género. Respecto al apoyo a la igualdad de oportunidades de los inmigrantes, el nivel de partida de apoyo es mucho más bajo y el progreso ha sido claramente menor. A comienzos de los noventa sólo uno de cada cinco españoles rechazaba la discriminación laboral de inmigrantes y dicho rechazo seguía siendo minoritario hacia 2011. No obstante, se aprecia un pequeño aumento del rechazo hacia la discriminación de este grupo.

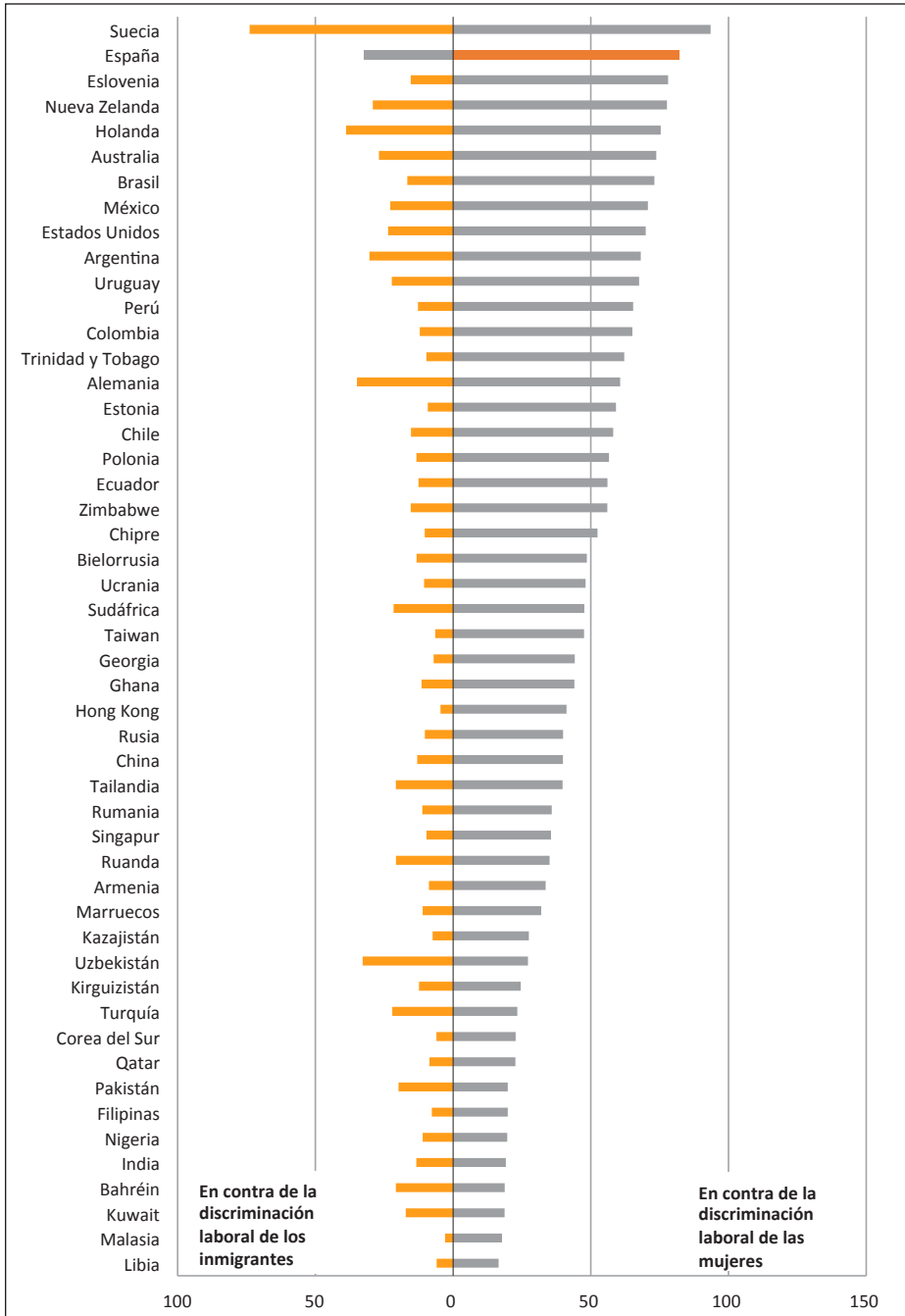
Considerar el énfasis de los españoles en la igualdad normativa en perspectiva comparada (gráfico 8) resulta especialmente clarificador, porque entonces se aprecia que hoy día España es líder en el apoyo a la igualdad. Nuestro país destaca especialmente en su apoyo a la igualdad de género, pero también destaca por su relativamente alto rechazo a la discriminación laboral de inmigrantes. Al comparar Alemania y España, se aprecia que la población de nuestro país está claramente más comprometida que la población alemana con la igualdad de género y cuenta con un apoyo similar a la igualdad de oportunidades para inmigrantes. Por tanto, con respecto al apoyo a la igualdad de oportunidades también podemos hablar de expansión asimétrica. El compromiso con la igualdad de género ya era elevado hacia 1990 y ha crecido sustancialmente desde entonces, dando lugar a una posición de vanguardia a nivel internacional sólo superada por Suecia. Con respecto al apoyo a la igualdad de oportunidades para inmigrantes, en estas décadas el progreso ha sido menor, pero a este respecto España también cuenta con un grado de compromiso igualitarista líder a nivel mundial.

Gráfico 7 – Evolución de las personas que están en contra de la discriminación laboral de las mujeres y de los inmigrantes. En porcentaje. 1990-2011



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Mundial de Valores y de la Encuesta Europea de Valores.

**Gráfico 8 – Personas en contra de la discriminación laboral de las mujeres y de los inmigrantes. En porcentaje. Valores medios del período 2010-2014**

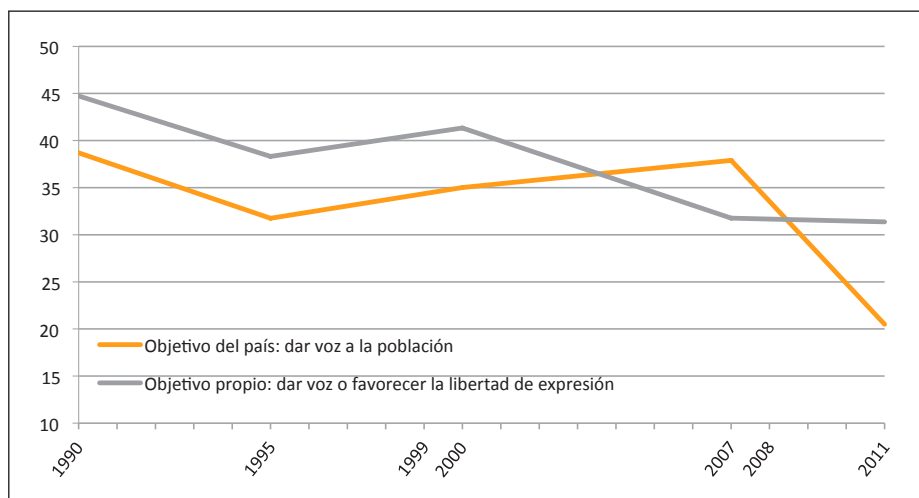


**Fuente:** Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Mundial de Valores.



La profunda transformación cultural del país con respecto a la libertad de elección y la relación entre géneros documentada más arriba no tiene su reflejo en la evolución del apoyo a la *autoexpresión*. En este período no sólo no ha aumentado el apoyo al uso de la voz y la autoexpresión, sino que de hecho ha retrocedido (gráfico 9). Entre 1990 y 2011 ha caído el porcentaje de población que considera como un objetivo propio o un objetivo central del país el favorecer la libertad de expresión. Asimismo, esta evolución no puede atribuirse a errores muestrales o de medición, porque entre 1990 y 2007 el apoyo a la expresión individual se mantuvo en niveles bajos y muy estables. Por tanto, cabe afirmar con rotundidad que en las últimas dos décadas no ha aumentado el énfasis en la autoexpresión. De hecho, tomando los valores de la última oleada, se aprecia con claridad que España cuenta con valores medios y poco destacados en el apoyo al uso de la voz individual y la autoexpresión en términos comparativos (gráfico 10).

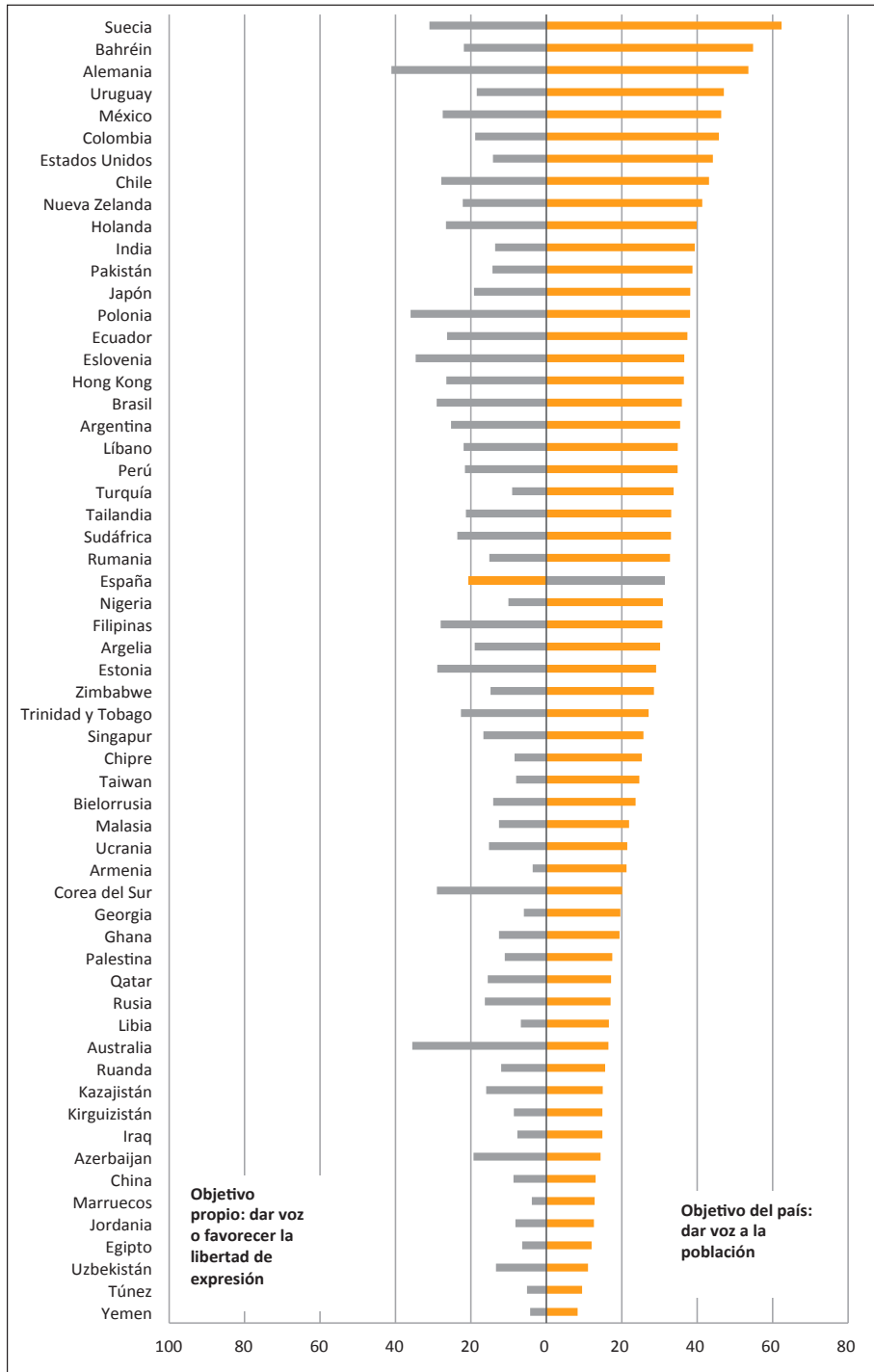
**Gráfico 9 – Evolución de las personas que consideran un objetivo del país y objetivo propio dar voz a la población y favorecer la libertad de expresión. En porcentaje. 1990-2011**



**Fuente:** Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Mundial de Valores y de la Encuesta Europea de Valores.

En resumen, en las últimas tres décadas el sistema de valores en España ha sufrido una profunda transformación caracterizada por un compromiso creciente con la emancipación individual. El apoyo tanto a la libertad individual como a la igualdad de oportunidades ha ganado terreno en el curso del actual período democrático hasta el grado que el país muestra posiciones muy destacadas en el *ranking* internacional de identificación personal con este tipo de orientaciones normativas. Dentro de esta gran transformación cultural, no obstante, resulta clave destacar

Gráfico 10 – Personas que consideran un objetivo del país y objetivo propio dar voz a la población y dar voz o favorecer la libertad de expresión. En porcentaje. Valores medios del período 2010-2014

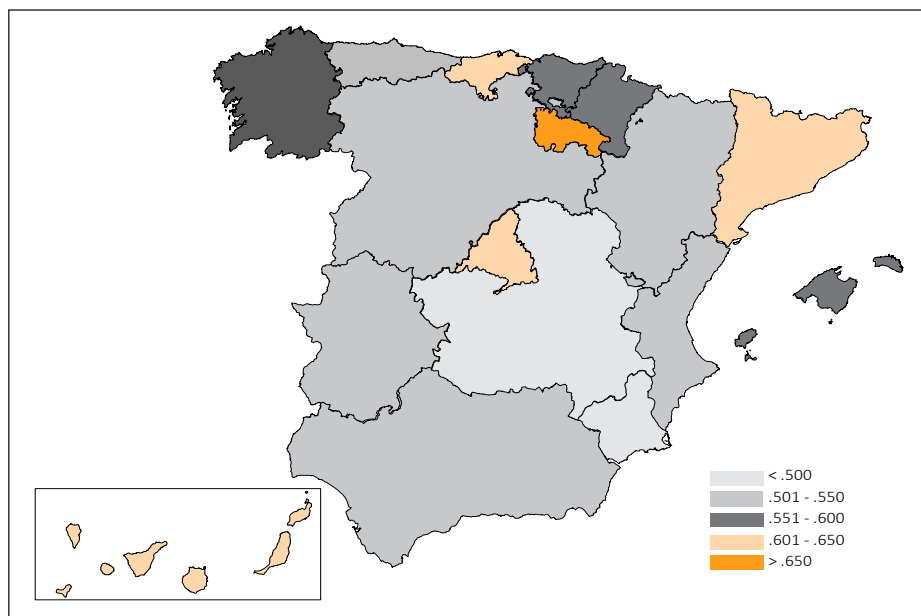


Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Mundial de Valores.

la notable asimetría en la evolución del sistema de valores. Mientras que el apoyo a la libertad de elección y la igualdad de oportunidades ha crecido de manera sustancial y sostenida, el apoyo a la independencia personal y a la autoexpresión se han mantenido estables o incluso han retrocedido. Futuros estudios pueden intentar explicar esta divergencia en el cambio cultural del país.

Siguiendo el objetivo general del capítulo, hasta ahora hemos analizado los enfoques longitudinales y comparados para identificar tanto la tendencia histórica en el cambio de valores de España, como su grado de compromiso con los valores emancipadores en comparación con otros países. Esta exploración ha mostrado tendencias claras y conclusiones firmes sobre el conjunto del país. No obstante, como es bien sabido, España es un país profundamente diverso en términos culturales, económicos y políticos, lo cual podría trasladarse también al ámbito del sistema de valores. Por ello, para identificar este grado de diversidad en orientaciones hemos calculado el índice de valores emancipadores para cada comunidad autónoma. Con objeto de contar con una muestra mínima para cada comunidad, hemos unido las dos últimas oleadas de la Encuesta Mundial de Valores. El resultado queda reflejado en el gráfico 11. La posición relativa de cada comunidad autónoma tiene a este respecto mucha menor

Gráfico 11 – Valores emancipadores por comunidades autónomas. 2007-2011



**Fuente:** Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Mundial de Valores.

importancia que reconocer el hecho principal de que existen importantes diferencias regionales en el compromiso con valores emancipadores. El rango de variación entre las distintas regiones es muy intenso. La comunidad con un índice más alto tiene un valor un 37% más elevado que la comunidad con el índice más bajo, mientras que el índice de las tres comunidades con un valor más alto es un 29% más elevado que las comunidades con un índice más bajo. Estos hechos sugieren que evitemos sacralizar el sistema de valores español como un todo homogéneo y consistente. Si bien se aprecia un grado relativamente alto en todo el país en relación con la libertad individual y la igualdad de oportunidades, dicho compromiso varía entre regiones de modo claro e intenso. Investigaciones posteriores pueden intentar explicar esta variación regional.

#### 4. Conflicto en el sistema de valores

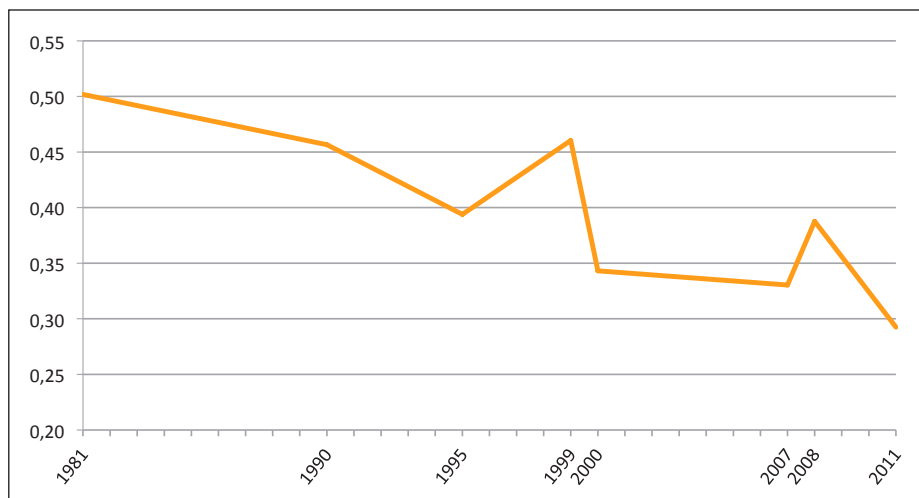
El profundo cambio cultural acontecido en España en las últimas tres décadas y descrito más arriba ha podido ser conflictivo o consensual. Cuando el cambio cultural es consensual, habitualmente ocurre debido a que los grupos sociales con posiciones vanguardistas o avanzadas mantienen su modernización cultural, pero también a que los grupos con posiciones tradicionalistas observan un cambio de valores aún más acelerado. No obstante, dicho cambio también puede ser conflictivo si ocurre porque el grupo vanguardista continúa su tendencia modernizadora y el resto de la población mantiene posiciones tradicionalistas. Por tanto, resulta clarificador examinar la evolución que ha dado lugar al cambio antes mencionado. De este modo en esta sección analizamos la variación interna en el compromiso con valores emancipadores.

En primer lugar, consideramos la variación entre todos los individuos encuestados. Para determinar si el aumento gradual en el apoyo a valores emancipadores destacado más arriba ha venido de la mano de una reducción en la variación intergrupala en el apoyo a estos valores, aprovecharemos el elemento longitudinal de la base de datos y utilizamos el coeficiente de variación, que es un indicador intuitivo y estándar en estudios de convergencia para medir cambios temporales en el grado de disimilitud<sup>3</sup>. Cuando dicho coeficiente es mayor, existe mayor diferenciación entre las diferentes unidades que cuando es menor. El gráfico 12 muestra el resultado de este ejercicio. El coeficiente tiene una clara tendencia descendente entre 1981 y 2011. Se aprecian fluctuaciones apreciables, pero en términos generales el índice disminuye claramente en estas tres décadas. Resulta destacable que la disminución sea abultada: el grado de disimilitud en 2011 era un 42%

---

<sup>3</sup> Coeficiente de variación=(desviación estándar)/media.

Gráfico 12 – Evolución del coeficiente de variación del apoyo a los valores emancipadores. 1981-2011



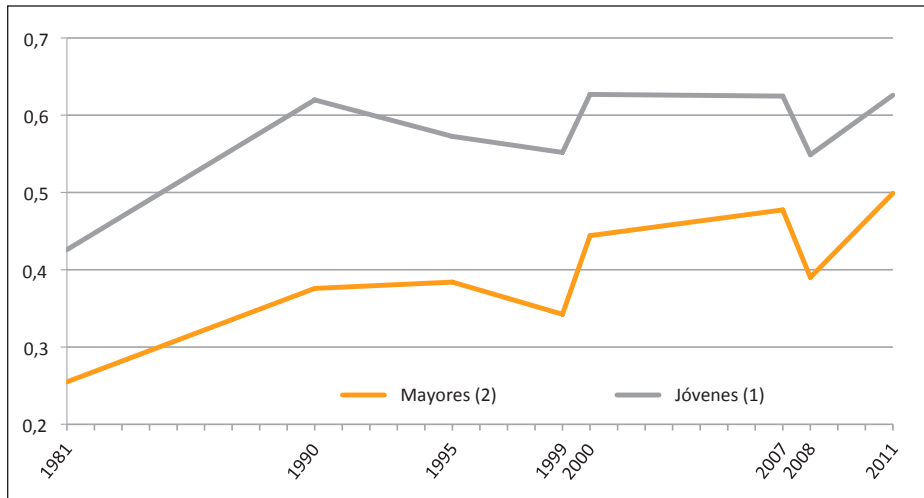
**Fuente:** Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Mundial de Valores y de la Encuesta Europea de Valores.

menor que en 1981. Esto sugiere que el conflicto de valores –entendido como el grado de heterogeneidad en las orientaciones personales de largo plazo– se ha atenuado sensiblemente en España entre 1981 y 2011.

Este descubrimiento tiene una importancia crucial, porque puede tener reflejo en muy diversos aspectos de la vida social. A medida que se atenúa el conflicto de valores, aumentan los incentivos para expandir las redes personales e interactuar con personas con otras características, ya que dichas personas seguramente tengan una visión del mundo relativamente similar. La reducción de la conflictividad puede también fomentar la empatía entre grupos sociales, favorecer el consenso, atenuar la ansiedad individual y reforzar la solidaridad mecánica o el sentimiento de comunidad entre los ciudadanos. Futuros estudios pueden explorar cómo afecta dicha caída de la conflictividad normativa en prácticas y relaciones concretas.

Uno de los descubrimientos más sólidos en la investigación comparada sobre cambio de valores es que la principal fractura o *cleavage* con respecto a las orientaciones normativas ocurre entre grupos de edad. En casi todas las sociedades los jóvenes muestran mayor énfasis en valores posmaterialistas, de autoexpresión o emancipadores, mientras que la población de mayor edad destaca por su énfasis en valores materialistas, tradicionalistas y no individualistas. Si bien no cabe esperar que dicho *cleavage* haya desaparecido en España, es posible que se haya atenuado. El gráfico 13 muestra el índice de valores emancipadores para jóvenes entre 18 y 29 años y mayores de 49 años, lo que permite comprobar esta hipótesis. Los resultados son

Gráfico 13 – Evolución del apoyo a valores emancipadores entre los jóvenes y los mayores. 1981-2011



(1) Jóvenes: de 18 a 29 años. (2) Mayores: de 50 y más años.

**Fuente:** Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Mundial de Valores y de la Encuesta Europea de Valores.

consistentes con la caída en la conflictividad normativa apuntada anteriormente. Entre 1981 y 2011 el apoyo a estos valores aumenta sustancialmente tanto entre los jóvenes como entre los mayores. Sin embargo, el incremento es sorprendentemente estable y sólido entre nuestros mayores, lo que induce en último término a una reducción gradual de las diferencias entre las visiones normativas de estos dos grupos. En definitiva, la evidencia disponible apunta a que en las últimas décadas en España se ha reducido muy sensiblemente el conflicto de valores. En nuestro país existe un creciente consenso a favor del individualismo igualitarista.

Esta sección destaca el cambio asimétrico que ha sufrido el sistema de valores en España entre 1981 y 2011. En este período aumentó claramente la identificación con los valores de libertad de elección e igualdad de oportunidades, pese a que se ha mantenido muy estable o incluso ha retrocedido la identificación con los valores de autonomía y expresión. Ante esta asimetría o divergencia en la evolución de distintos tipos de valores, podría pensarse que combinar indicadores de estos cuatro valores para evaluar la convergencia normativa induce a confusión y que es más adecuado examinar la evolución de la heterogeneidad normativa correspondiente a cada uno de estos valores. Siguiendo este argumento hemos calculado los coeficientes de variación para los subíndices de libertad de elección, igualdad de oportunidades, expresión y autonomía. Para no abrumar al lector con información numérica y gráfica, no entraremos en el detalle de estos resultados. No obstante, de acuerdo con la evolución de los índices

de variación, la heterogeneidad normativa ha descendido claramente con respecto a los valores de igualdad de oportunidades, expresión y libertad de elección. El único valor con el cual no se aprecia una clara reducción en la heterogeneidad es el relativo a la autonomía personal, el cual, como ya indicamos anteriormente, tampoco gana apoyo en las últimas décadas. Por tanto, la atenuación general en el conflicto de valores emancipadores puede atribuirse a la atenuación en el conflicto entre los valores de igualdad de oportunidades, expresión y libertad de elección.

## **5. Causas del cambio de valores**

Las secciones 3 y 4 de este capítulo han analizado con detalle cambios en la estructura de valores en la población española, variaciones en la evolución del apoyo entre distintos valores y cambios en el grado de conflicto en relación con el apoyo a valores emancipadores. Hemos destacado que en las últimas tres décadas los valores de los españoles han sufrido una profunda transformación que puede resumirse en un creciente compromiso con el individualismo igualitarista: en el marco normativo que utilizan los españoles se aprecia un creciente énfasis en la libertad de elección y en la igualdad de oportunidades. Dicha transformación, no obstante, no ocurre independientemente del contexto y al margen de otros cambios acontecidos en el país en este período. Como ya ha recalcado convincentemente la bibliografía sobre cambio cultural, el sistema de valores de un país está profundamente influido por el contexto social, político y económico en el que está inmerso y, aunque dicho sistema en ningún caso puede considerarse un epifenómeno de dicho contexto, sí está influido por él. Siguiendo este argumento, en esta sección examinamos el origen socioeconómico del cambio de valores acaecido en España en las últimas décadas. Al considerar (aunque sea tentativamente) el marco en el que acontece dicho cambio, demostramos que dicho cambio ocurre en buena medida influido por la transformación de las experiencias vitales de los españoles.

Al respecto de los orígenes del cambio de valores en las sociedades posindustriales, la investigación comparada más reciente muestra un amplio consenso en el papel del desarrollo económico. Tanto Inglehart y sus colaboradores (Inglehart, 1990; Inglehart y Welzel, 2005), como Welzel (2013) destacan el aumento en la prosperidad y el confort económico como una causa esencial de la expansión y generalización de valores posmaterialistas, de autoexpresión o emancipadores. Como indicamos en el apartado 1, una mayor prosperidad crea un marco que favorece el cambio de valores por dos motivos. El primero es que en ese contexto los ciudadanos ya no tienen que priorizar la acumulación de riquezas y bienes esenciales para su supervivencia y, en cambio, pueden dar mayor relevancia a la autoexpresión

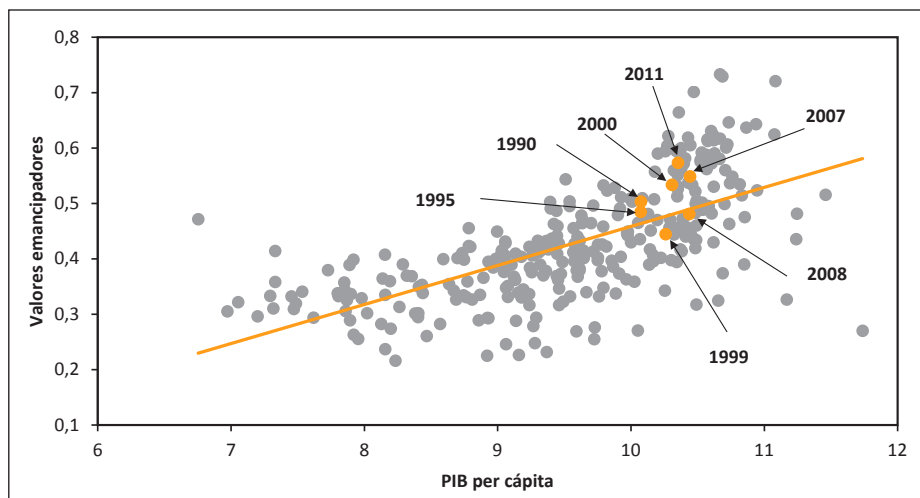
y empatía con el sufrimiento ajeno (Inglehart y Welzel, 2005). El segundo motivo es que, en un contexto de elevada prosperidad, las oportunidades vitales se multiplican, por lo que actuar de acuerdo con valores individualistas de hecho redundaría en un mayor bienestar individual (Welzel, 2005). La predicción que emana de esta argumentación teórica es que en países con mayor prosperidad económica existe mayor apoyo a los valores emancipadores. Volviendo al caso español, por tanto, la expansión de apoyo a valores emancipadores podría haberse producido por el sustancial aumento en el poder de compra y la prosperidad de los españoles entre 1981 y 2011. A continuación, testamos esta predicción de una relación positiva entre individualismo igualitarista y desarrollo económico en perspectiva comparada. Dicho ejercicio supone una prueba directa de la teoría del surgimiento de valores posmaterialistas desarrollada por Inglehart (1990) y la teoría de la expansión de valores emancipadores de Welzel (2013). Pero este test también nos permite comparar la situación relativa de España en relación con el nivel que vendría predicho por su desarrollo económico. El apoyo a estos valores puede haber sido simplemente el esperable en función del nivel de desarrollo económico del país, menor que dicho nivel o mayor que dicho nivel. Si es mayor o menor, podemos inducir que hay motivos no estrictamente económicos que operan en el proceso.

Los gráficos 14 a 18 ofrecen evidencia sobre la relación entre el apoyo medio en el país a valores emancipadores y el desarrollo económico. Siguiendo estudios previos (Inglehart y Welzel, 2005; Welzel, 2013), tomamos como indicador esencial el PIB per cápita en términos reales, con igualdad de poder de compra y una transformación logarítmica (para minimizar la influencia de valores extremos). El gráfico 14 predice la media del índice de valores emancipadores. Asimismo, los gráficos 15 a 18 reflejan la relación entre el PIB per cápita y el apoyo a la libertad de elección, autonomía, expresión e igualdad de oportunidades.

En línea con estudios comparativos previos, el gráfico 14 muestra una fuerte relación positiva entre el PIB per cápita del país-año y el apoyo a valores emancipadores. En otras palabras, la población que vive en un país y año caracterizado por mayor riqueza es mucho más proclive a actuar en función del individualismo igualitarista. En consonancia con esto, España se encuentra en una posición por encima de la media tanto en el apoyo a valores emancipadores como al desarrollo económico. En otras palabras, el nivel de compromiso con estos valores y el aumento en estos valores puede atribuirse en parte al desarrollo económico. Dicho esto, el valor del índice de valores emancipadores de España en 2000, 2007 y 2011 se encuentra claramente por encima del nivel predicho en función del desarrollo económico. Esto sugiere que la creciente identificación de los españoles con estos valores ocurre sólo en parte por el progreso económico acontecido en esta época.



Gráfico 14 – Relación entre el PIB per cápita y los valores emancipadores. 1990-2013



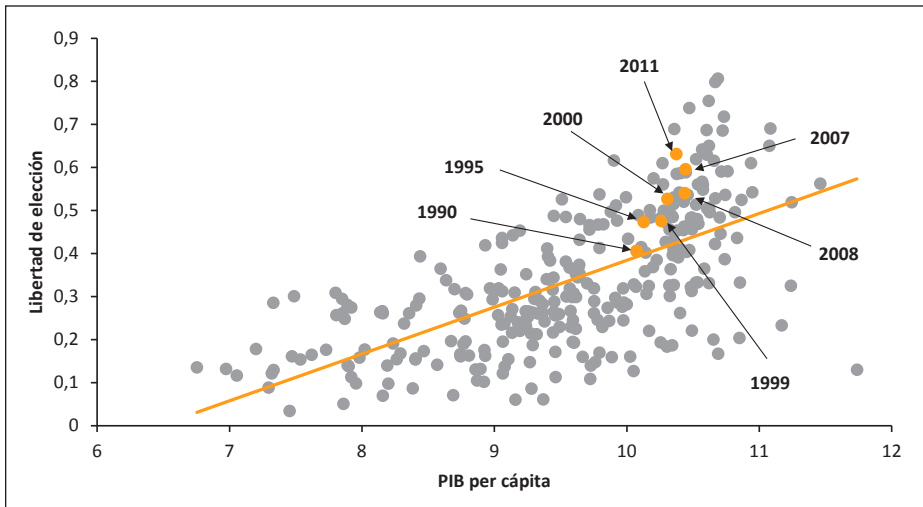
**Nota:** Los puntos en naranja corresponden a España.

**Fuente:** Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Mundial de Valores y de la Encuesta Europea de Valores y datos del Banco Mundial.

Al desagregar el índice de apoyo a valores emancipadores en los cuatro subíndices, se aprecian desviaciones con respecto al nivel predicho aún mayores. Con respecto a la libertad de elección (gráfico 15), desde 2007 y sobre todo en 2011 el índice de España es mucho más elevado de lo que cabría esperar por su nivel de desarrollo económico. Esta misma pauta tiene lugar, aunque de un modo menos intenso, con respecto al apoyo a la igualdad de oportunidades (gráfico 16). En la última década el país ha mostrado un alto grado de compromiso con la igualdad entre géneros que no puede atribuirse única o simplemente al aumento del PIB.

Con respecto a la autoexpresión (gráfico 17), no se reproduce la pauta indicada anteriormente de expansión superior a lo predicho por el nivel de desarrollo. En dos encuestas la media resulta claramente inferior a la predicción derivada de la prosperidad del momento; pero en otras cuatro encuestas el valor medio resulta algo superior a la predicción derivada del desarrollo en la época. De este modo, podemos afirmar que en España el nivel ha sido generalmente alto, incluso teniendo en cuenta la prosperidad del país. La situación del apoyo a la autonomía personal resulta muy distinta. En relación con ese índice encontramos un claro infradesarrollo (gráfico 18). El compromiso con el valor de la autonomía personal entre los españoles no viene determinado por la riqueza del país.

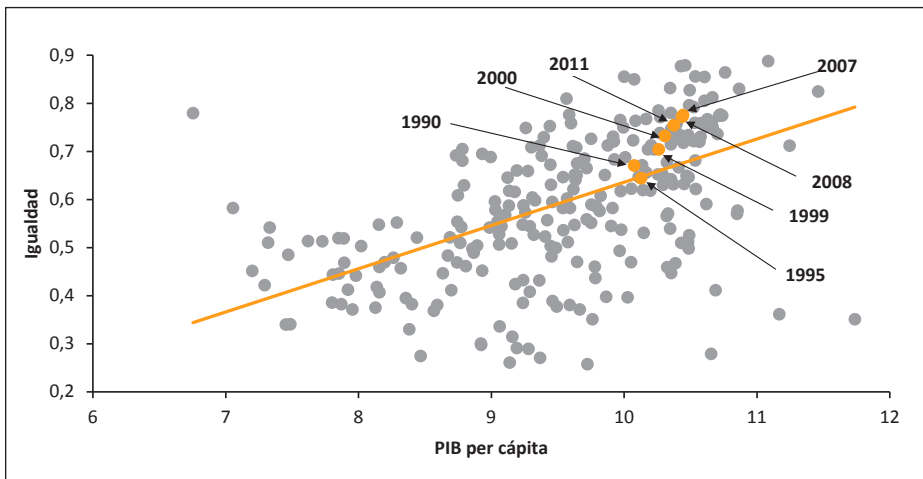
Gráfico 15 – Relación entre el PIB per cápita y la libertad de elección. 1990-2013



**Nota:** Los puntos en naranja corresponden a España.

**Fuente:** Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Mundial de Valores y de la Encuesta Europea de Valores y datos del Banco Mundial.

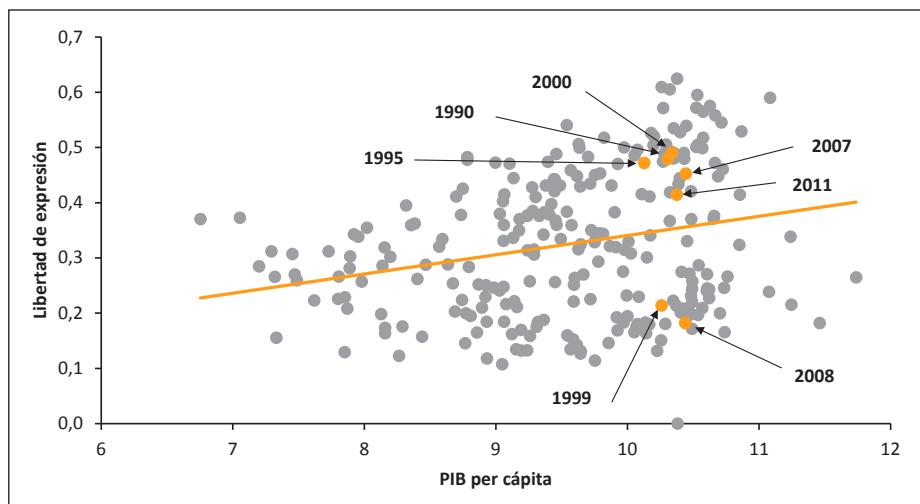
Gráfico 16 – Relación entre el PIB per cápita y la igualdad. 1990-2013



**Nota:** Los puntos en naranja corresponden a España.

**Fuente:** Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Mundial de Valores y de la Encuesta Europea de Valores y datos del Banco Mundial.

Gráfico 17 – Relación entre el PIB per cápita y la expresión. 1990-2013



**Nota:** Los puntos en naranja corresponden a España.

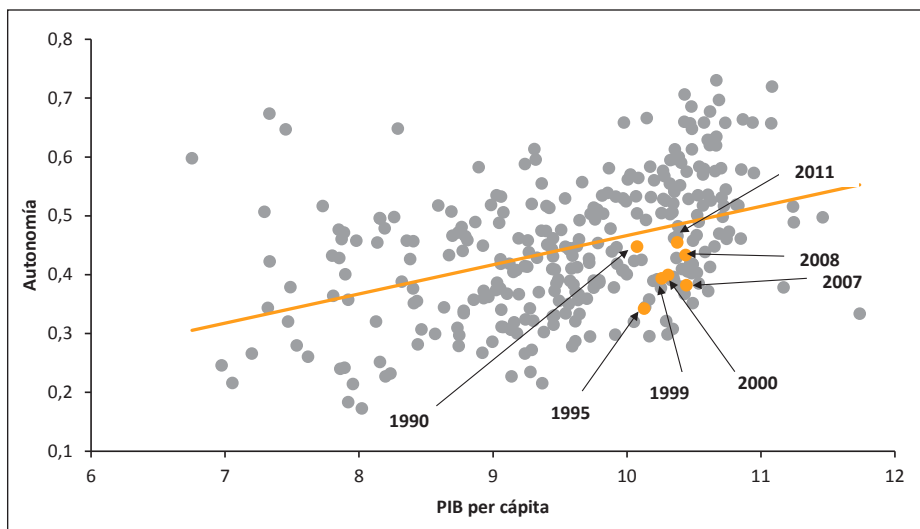
**Fuente:** Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Mundial de Valores y de la Encuesta Europea de Valores y datos del Banco Mundial.

## 6. Secularización

La teoría de cambio de valores de Welzel no incorpora explícitamente los valores religiosos como un componente relevante de las orientaciones de largo plazo de un país. Esto resulta sorprendente tanto por la importancia que ha tenido la dimensión religiosa en la historia cultural de todos los países del mundo, como por la atención que recibe este aspecto en teorías precedentes sobre la modernización cultural (p. ej., Inglehart y Welzel, 2005). Concretamente respecto a nuestro país, la fe católica ha contado con una centralidad incuestionable en la historia moderna y contemporánea de España, lo que hace imprescindible que (siguiendo el enfoque de las anteriores secciones) consideremos la evolución del compromiso y práctica religiosa en perspectiva longitudinal y comparada. Este análisis nos permitirá averiguar si la expansión continua de la identificación con valores emancipadores indicada más arriba viene también de la mano de un proceso de secularización.

La sociología de la religión suele medir el compromiso individual con la religiosidad por medio de indicadores que aluden a tres dimensiones: autoidentificación religiosa, creencias individuales y prácticas religiosas individuales. En nuestro caso, combinamos indicadores de estas tres dimensiones. Medimos el grado de autoidentificación con una comunidad religiosa con el porcentaje de población que se considera católica. Con respecto a

Gráfico 18 – Relación entre el PIB per cápita y la autonomía. 1990-2013



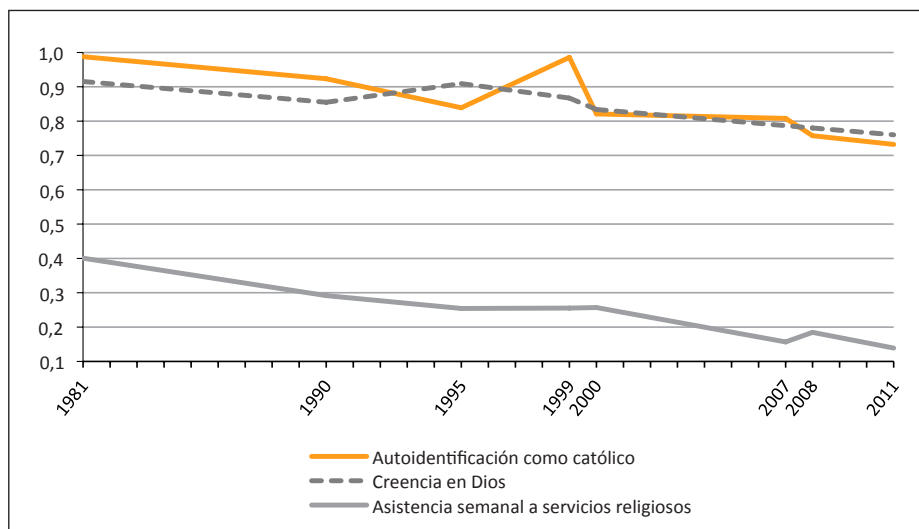
**Nota:** Los puntos en naranja corresponden a España.

**Fuente:** Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Mundial de Valores y de la Encuesta Europea de Valores y datos del Banco Mundial.

las creencias individuales, medimos el porcentaje de población que cree en Dios. En relación con las prácticas religiosas, utilizamos el porcentaje que asiste al menos una vez a la semana a servicios religiosos. En el gráfico 19 queda reflejada la evolución de estos tres indicadores para España en el período 1981-2011. El gráfico 20 capta la posición relativa de España en dos dimensiones: la creencia en Dios y la asistencia a servicios religiosos semanales.

La evidencia recogida en ambos gráficos muestra un claro proceso de secularización individual entre 1981 y 2011. Los tres indicadores de compromiso religioso caen claramente en estas tres décadas. Pese a que la identificación religiosa cuenta con un aspecto cultural que trasciende orientaciones puramente ultraterrenas y sirve de anclaje identitario en un mundo globalizado y cambiante, el porcentaje de personas que se auto-definen como católicas cayó en el período del 99% al 73%. La creencia en Dios también cayó claramente en el período. Desde haber práctica unanimidad en la población sobre la existencia de Dios en 1981, hacia 2011 se pasa a una situación en la que uno de cada cuatro españoles (24%) no creen en su existencia. La asistencia a servicios religiosos (católicos o no) también ha caído, de un modo incluso más acusado que en otros países. Hacia 2011 sólo uno de cada seis españoles asistía a misa u otros servicios religiosos semanalmente. En conclusión, la España de la segunda década del siglo XXI está claramente más secularizada que la España de los años

Gráfico 19 – Evolución de indicadores de religiosidad. 1981-2011

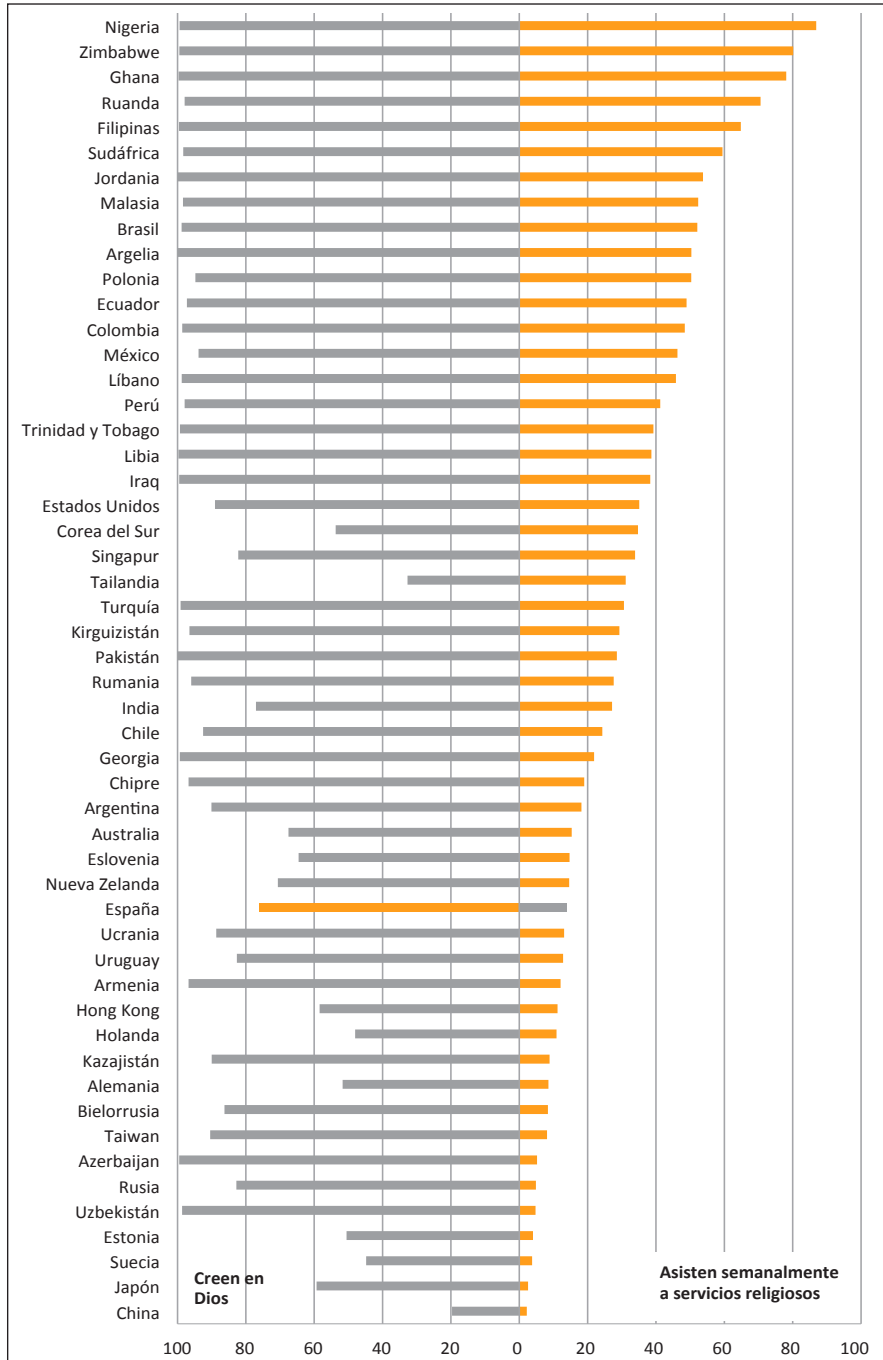


**Fuente:** Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Mundial de Valores y de la Encuesta Europea de Valores.

ochenta y noventa. También resulta notable que este cambio no está ocurriendo de modo brusco o concentrado en una década concreta (como sí ha acontecido con respecto a la modernización de valores no religiosos). La caída en los tres indicadores es *grosso modo* continua, lo cual sugiere tanto que comienza mucho antes del período que cubre esta evidencia, como que continuará en el futuro.

¿Cuál es la posición relativa actual de España después de este proceso de secularización individual? El gráfico 20 permite contestar a esta cuestión. Entre los participantes en la Encuesta Mundial de Valores nuestro país destaca por su (relativamente) bajo porcentaje de población que cree en Dios y también por tener un bajo porcentaje de población que asiste a servicios religiosos. Entre los países europeos sólo Alemania, Grecia, Eslovenia y Suecia muestran niveles más elevados de secularización. En conclusión, el sistema de valores de la población española destaca por su alto grado de secularización. Si bien en los años ochenta y noventa se apreciaba una situación de secularización parcial y contenida a la dimensión de la práctica religiosa (con la identificación personal y el compromiso con creencias cristianas en valores muy altos), a lo largo de estas tres últimas décadas se ha producido una secularización multidimensional e integral que afecta a todas las dimensiones religiosas. El resultado final es que, aunque en España la mayoría de la población se autodefine como católica y mantiene creencias centrales de la doctrina católica, pequeñas minorías asisten a servicios religiosos habitualmente y una mayoría creciente carece de vinculación con religiones establecidas y creencias religiosas clásicas.

**Gráfico 20 – Personas que creen en Dios y personas que asisten semanalmente a servicios religiosos. En porcentaje. Valores medios del período 2010-2014**



**Fuente:** Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Mundial de Valores.

## **7. Cultura cívica, la intersección entre esfera política y cultural**

Los diferentes aspectos tratados hasta ahora acerca del profundo cambio cultural que ha experimentado España en las últimas décadas en relación con los valores emancipadores y el asentamiento de una estructura de valores posmaterialista, en interdependencia con la transformación de su estructura tecnoeconómica, informa sobre el proceso de modernización de las sociedades occidentales. Dicho proceso abarca también, además de la estructura social y económica o el sistema de valores y la cultura, otras esferas. El proceso de modernización de las estructuras e instituciones políticas es otro de esos órdenes. En el caso español el hito de la modernización política vino marcado por la transición a la democracia en los años 70 del siglo pasado. Esto es, por la transformación de las instituciones políticas del régimen franquista y el proceso de racionalización de las relaciones de poder en las sociedades modernas, en su sentido más amplio y clásico (Weber, 2002 [1922]).

Sin embargo, éste es también un proceso abierto y sujeto a cambios que no culminó con la transición política y que dio como resultado la consabida transformación de la legalidad vigente durante la dictadura. Los cambios acaecidos desde entonces en la conformación y funcionamiento del Estado, de sus instituciones políticas y en la estructura de los partidos políticos, o el progresivo asentamiento de grupos intermedios y de una sociedad civil fuerte, abierta y plural en España, son ejemplos de ello. En dicho proceso de transformación, no sólo las élites y el desarrollo de estructuras políticas y económicas han desempeñado un papel importante. Algunos grupos sociales intermedios de la sociedad también han venido ejerciendo un papel central en este proceso de transformación: nos referimos a organizaciones de la sociedad civil y movimientos sociales con una progresiva presencia en la vida pública española en las últimas décadas: por ejemplo, grupos por la defensa de derechos civiles y la lucha contra el terrorismo, el pacifismo, el ecologismo, los movimientos de solidaridad internacional, la defensa de los derechos de la comunidad LGTB o el feminismo, así como otros grupos de carácter alternativo y las organizaciones de carácter cívico-constitucional (Díez y Laraña, 2017).

Algunos de estos grupos secundarios desempeñan un papel fundamental tanto en el plano del orden político como en el del orden cultural de las sociedades contemporáneas, ya que en su relación con el orden tecnoeconómico tienen capacidad para impulsar valores emancipadores y de autoexpresión a través de la generación de controversias, debates públicos y movilizaciones que permean la opinión pública y las instituciones sociales y políticas (Beck, 1992), tanto en términos valorativos y organizacionales como en la selección de nuevas élites (Melucci, 1989: 62). Esto complementa las tesis de Inglehart y Welzel, que ponen el acento en el aumento de la

prosperidad económica como causa de la expansión y generalización de valores posmaterialistas, de autoexpresión o emancipadores. Lo complementa en el sentido de que dicho sistema de valores también se construye a través de la acción de diferentes actores sociales en nuestras interacciones sociales cotidianas; valores que incluyen asimismo el acceso a oportunidades de vida, cuyo logro y satisfacción quedan subsumidos en el propio sistema de valores posmaterialistas. Por otro lado, dichos grupos secundarios en su relación con el orden político tienen la capacidad de impulsar valores democráticos y el propio proceso de profundización democrática, como sistema político que mejor posibilita la realización positiva del conjunto de valores que analizamos en este capítulo.

Esta interpretación refleja, asimismo, una disposición hacia formas cada vez más personales de entender la política, que numerosos autores han destacado en los últimos tiempos (Beck, 1992, 1997; Melucci, 1996; Polleta, 2014) al poner el acento en sus propuestas sociológicas en conceptos como los de reflexividad, autoexpresión, autonomía o reconocimiento. El logro de valores emancipadores como los de autorrealización y desarrollo personal, así como la capacidad de los individuos de proporcionarse una identidad y sentido del yo, debe también observarse desde una perspectiva que no debe entender el cambio en los sistemas de valores como un proceso puramente mecánico y causal, por el cual el progreso económico es el único factor explicativo. Una propuesta que entronca con una tradición clásica en sociología que señala que el cambio social no es el resultado de un único factor explicativo y que remite a diversos órdenes y factores entre los que se encuentran los de índole económica, política y cultural, y que además presta atención a cuestiones tanto estructurales como a la propia capacidad de agencia de los actores sociales para transformar la realidad social (Bell 1976a, 1976b; Dahrendorf, 1959; Habermas, 1971, 1981; Offe, 1985; Touraine, 1971).

A partir de este marco analizamos en los siguientes apartados la evolución y comportamiento de un conjunto de valores y actitudes relacionadas con la esfera política y el propio proceso de democratización. Esto lo hacemos a través del concepto de cultura cívica, que implica abordar dos esferas diferenciadas, pero íntimamente relacionadas desde el análisis sociológico: por un lado, remite al orden de la política, pero requiere, al mismo tiempo, de una aproximación enfocada en el ámbito de la cultura, es decir, en los sistemas de valores, actitudes y hábitos ciudadanos con implicaciones en la vida cotidiana de las personas.



## 8. ¿Qué entendemos por cultura cívica?

El primer ejercicio destacable de conceptualización del término cultura cívica fue desarrollado desde el campo de la ciencia política por Gabriel Almond y Sidney Verba a principios de la década de 1960 como complemento del de “cultura política”, por ejemplo, las actitudes de los ciudadanos hacia el sistema político y sus diferentes partes y hacia el rol que ellos desempeñan en dicho sistema (1963). Entiende la cultura cívica como un tipo de cultura política democrática que mezcla elementos de modernización y tradición, basada en el pluralismo, la persuasión y la comunicación, que crea consenso en la diversidad y que es abierta al cambio al tiempo que lo modera (*ibíd.*: 8). Esta noción permitiría identificar rasgos característicos de los sistemas democráticos que presentan cierto grado de estabilidad: valores como la tolerancia, el respeto, la cooperación y la confianza, prácticas democráticas de participación y estructuras políticas democráticas (el parlamentarismo y los partidos políticos, las asociaciones y los grupos de interés o los medios de comunicación independientes).

Esta idea de cultura cívica entronca con tradiciones clásicas sobre la democracia y conceptos como los de sociedad civil o capital social, que informan sobre una cuestión clave para la vida democrática: el interés de los ciudadanos por los asuntos públicos y la participación en la esfera asociativa, los grupos sociales intermedios. Y es en torno a estas teorías y conceptos clásicos, y otros de la teoría sociológica y de la sociología cognitiva y de los movimientos sociales, como Díez y Laraña (2017) construyen su propuesta. Dicha obra lo hace a partir de una definición que incluye elementos diferentes a la propuesta de Almond y Verba, pero que puede interpretarse al mismo tiempo como complementaria.

El presente texto, en lo que se refiere a la evolución de la cultura cívica en perspectiva comparada, puede leerse también como suplemento y continuación de la obra anteriormente citada, que únicamente se limitaba al caso español. Razón por la cual señalamos a continuación los elementos más distintivos del concepto de cultura cívica sobre el que se desarrollan estos trabajos. Desde esta perspectiva, la cultura cívica tiene su base en la concepción kantiana de ciudadanía, como sujetos de derechos y deberes, y hace referencia a sistemas de representación colectiva y patrones de conducta basados en el principio de responsabilidad de gobernantes y gobernados. Estos sistemas de representación y patrones de conducta, no obstante, no sólo atañen a los ciudadanos como actores de la esfera política institucional, sino que están encarnados en un sistema de valores y creencias que se materializa en las actitudes y en la conducta de las personas y en sus relaciones sociales desde las cuales se autoperciben como ciudadanos. Este sistema de valores y creencias asociado al desarrollo de las sociedades modernas implica una forma de conciencia cívica que constituye el marco de expansión de las libertades y oportunidades sociales de los ciudadanos, de

su dignidad, autonomía y posibilidades de autorrealización personal (Sen 2000, 2004). Dichas creencias implican el marco o sistema valorativo-normativo de la vida democrática de una sociedad que en última instancia posibilita el desarrollo de valores emancipadores que ponen el acento en la libertad individual, la autonomía personal, o el derecho del resto de ciudadanos a perseguir sus metas (Welzel, 2013).

El desarrollo y afianzamiento de este sistema de valores cívicos es clave en los procesos de democratización, y no es fruto únicamente de los procesos de socialización a través de agencias como la familia o el sistema educativo, sino que es impulsado por organizaciones intermedias de la sociedad civil, que en España han cobrado un papel de primera magnitud en las últimas décadas. Por tanto, y en el sentido que apuntan Inglehart y Welzel (2005), el asentamiento y consolidación de valores sociales enraizados en los individuos y generalmente estables –en este caso de valores y actitudes cívicas que guían la acción de la ciudadanía– requieren de largos períodos de tiempo e informan sobre procesos de cambio como los que venimos abordando en este texto. Asimismo, estos cambios culturales se dilatan más en el tiempo con relación a otros y son más resistentes al cambio en comparación con los que se producen en la estructura social o las propias estructuras políticas (Díez y Laraña, 2017).

En el caso español, la rapidez de los cambios que se produjeron en el transcurso de un cuarto de siglo desde la década de 1960 en la estructura económica y política del país dio como resultado la creación y desarrollo en estos dos ámbitos de estructuras asimilables a las del resto de países occidentales. Sin embargo, los cambios de actitudes, de valores y comportamientos de la ciudadanía difícilmente pudieron seguir un ritmo paralelo al de la transformación de tales estructuras. En este sentido, como hemos visto en apartados anteriores en relación con los valores emancipadores en España, la tendencia observable nos indica un ritmo más tardío en el apoyo a este tipo de valores, que se remonta a la década de 1980, y que muestra desde entonces fluctuaciones de importancia. Lo cual no impide afirmar que desde finales del siglo pasado encontramos datos sobre el ascenso de valores emancipadores en España que pueden sugerir una tendencia de cierta convergencia entre valores emancipadores y la emergencia de la cultura cívica en España.

En la esfera de la sociedad civil no es hasta mediados de la década de 1990 cuando se consolida un cambio en la imagen pública de determinadas asociaciones y organizaciones voluntarias, y de su tradicional imagen como subordinadas a los partidos políticos, pasando a ser percibidas como grupos con un mayor grado de autonomía e independencia respecto del Estado y de las organizaciones políticas y con capacidad para impulsar controversias y debates públicos de calado entre la ciudadanía (Laraña, 2007; Laraña y Díez, 2008, 2009), al igual que sucede con los movimientos sociales contemporáneos (Johnston, Laraña y Gusfield, 1994). Este aspecto

está relacionado con el dinamismo y el potencial movilizador de algunas de estas organizaciones, que impulsaron, a través de sus acciones y capacidad de persuasión colectiva, el sistema de creencias y valores que comprende un tipo de conciencia cívica específicamente moderna: la defensa de los principios democráticos y de los derechos civiles de los ciudadanos amenazados por el terrorismo (Díez y Laraña 2017).

En esa década también surgió una amplia movilización, como la impulsada por la Plataforma 0,7 en distintas ciudades del país. La repercusión pública de sus acciones impulsó a las organizaciones de los movimientos de solidaridad internacional, incrementando así mismo los niveles de participación y afiliación a ONG (Laraña 1999). Desde mediados de 1990 tuvieron lugar además movilizaciones más masivas contra el terrorismo, y las organizaciones que las promovieron jugaron, a través de los marcos de movilización que difundieron, un papel clave en el surgimiento e impulso de la cultura cívica en España. Una cuestión a este respecto es que las estadísticas existentes con dificultades dan cuenta de este cambio de tendencia, ya que dicho cambio está vinculado a procesos muy sutiles de cambio en la percepción pública de ciertas organizaciones y movimientos sociales, que no siempre son fáciles de medir. En los años 90 los datos de encuesta sobre participación aún no reflejaban de forma clara este cambio, aunque en algunos estudios sí se podía apreciar una modificación en la imagen de determinadas organizaciones voluntarias por parte de la ciudadanía (*ibíd.*).

No obstante, si nos remitimos a los datos de asociaciones en activo en España entre finales de los años 60 y mediados de los 90 (gráfico 21), podemos observar que el cambio de régimen político a uno democrático impulsó la creación de nuevas asociaciones en activo a finales de la década de 1970 durante el final del proceso de transición (con la legalización de este derecho democrático), para frenarse e incluso contraerse durante la siguiente década, una vez consolidado dicho proceso en lo que a las estructuras e instituciones políticas del país se refería. Una tendencia que se mantiene hasta finales de esa década de los 80, cuando de nuevo se incrementó de forma muy importante el número de asociaciones en activo, tendencia que se consolida durante la década de 1990.

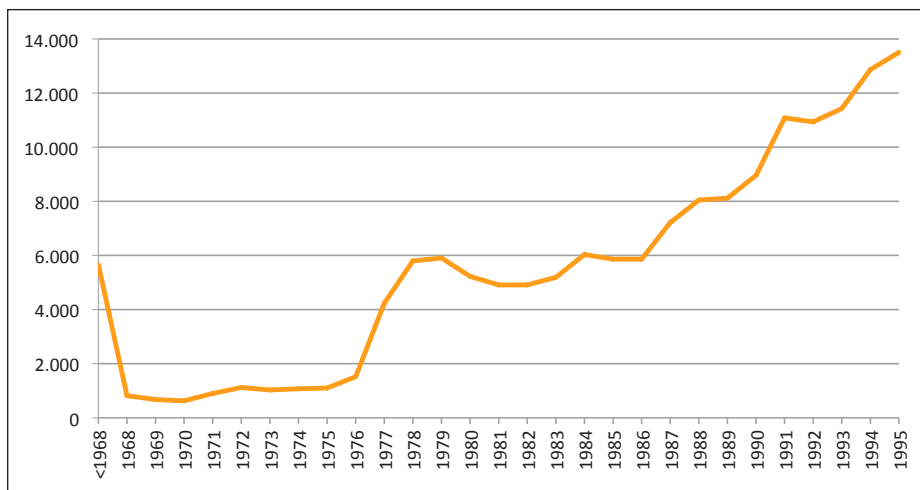
Una interpretación consolidada sobre lo que reflejan estos datos argumenta que tras la efervescencia de movilización y participación que significó la transición política, se produce un decaimiento de las organizaciones que tuvieron más relevancia durante las movilizaciones contra la dictadura: el sindicalismo acusó esta tendencia y perdió visibilidad y cuota de afiliación, un proceso análogo al experimentado por el movimiento vecinal, los nacionalismos periféricos o las organizaciones activistas estudiantiles antifranquistas. En esos años, muchas de estas organizaciones quedaron subordinadas a los partidos políticos y a la política institucional, a excepción de algunos colectivos y organizaciones, como, por ejemplo, los pacifistas,

ecologistas, feministas, y nuevas formas de participación y movilización estudiantil (Álvarez Junco, 1994; Díez y Laraña, 2017).

A pesar de los datos sobre asociaciones en activo, dicha interpretación sugiere que el proceso de apertura y maduración de la sociedad civil, aunque se consolide en los años 1990 y hunda sus raíces en la transición política (*ibíd.*), se remonta a la década de 1980 asociado a nuevas iniciativas para la asociación en la defensa de valores e intereses, lo que informa de un cambio de tendencia paulatino a partir de la segunda mitad de esa década. Entre estas nuevas iniciativas adquirieron importancia los colectivos y organizaciones estudiantiles y pacifistas, que visibilizaron ante la opinión pública, a través de sus medios de acción, valores y objetivos, algunos rasgos de este tipo de compromiso cívico. Este tipo de compromiso cívico se manifestó con más vigor en la década siguiente y se consolidó durante las dos primeras décadas de este siglo de la mano de nuevas organizaciones y movimientos sociales.

Un proceso en el que las movilizaciones de estudiantes y contra la OTAN de mediados de la década de 1980, la rebelión cívica contra el terrorismo de ETA en los años 90 y siguientes, y las importantes y variadas movilizaciones de diferente signo que tuvieron lugar hasta la irrupción del 15M, vinieron a reflejar importantes controversias y debates públicos que tuvieron y han tenido lugar en la sociedad española. Algunas de ellas fueron impulsadas por redes activistas y movimientos de carácter alternativo, y las más recientes por colectivos y organizaciones feministas.

Gráfico 21 – Evolución de las asociaciones en activo según año de creación. 1995



Fuente: Elaboración propia a partir de Ministerio del Interior (1996): *Anuario estadístico del Ministerio del Interior 1996*.

Algunos de estos colectivos y organizaciones han actuado como agencias de cultura cívica al difundir entre la ciudadanía el principio de responsabilidad de gobernantes y gobernados, y al exigir a los actores políticos en el Gobierno que actúen bajo tal principio. Lo que implica no sólo una acción de control de los sucesivos gobiernos, sino impulsar procesos de debate público y transformación social en un contexto de respeto a la pluralidad. Razón por la que estas agencias que impulsan la cultura cívica impulsan al mismo tiempo la organización social y el cambio (Díez y Laraña, 2017; Díez, 2018)

## 9. Cultura cívica en perspectiva comparada

### 9.1. Indicadores y fuentes

La operacionalización del concepto de cultura cívica presenta dificultades sustantivas si nos atenemos a la premisa de que abordar el cambio cultural implica una dimensión *microsociológica* que es esencial en la percepción de su resultado, dado que el establecimiento de regularidades a este respecto viene derivado en última instancia de la observación del propio comportamiento de individuos y organizaciones (Laraña, 2007; Díez y Laraña, 2017). Debemos ser conscientes de que el asentamiento de determinado sistema de valores es complejo y abarca numerosos aspectos, y que están interrelacionados con otras esferas como la política y los sistemas de producción y distribución de bienes y servicios propios de cada contexto. De modo que su medida y el procesamiento de datos a nivel agregado de estas cuestiones puede obviar aspectos relevantes en cada uno de esos contextos concretos. Sin embargo, la perspectiva comparada desde la que estamos abordando el cambio cultural en España en este texto requiere hacerlo desde una perspectiva agregada que es complementaria y de gran utilidad.

Para ello hemos recurrido en este apartado a los dos módulos sobre ciudadanía (2004 y 2014) del International Social Survey Program (ISSP). Estos datos presentan ciertas limitaciones<sup>4</sup>, pero también algunos puntos fuertes que nos permitirán abordar el grado de solidez de algunos indicadores que informan sobre la cultura cívica en España, en perspectiva comparada con otros países, en un contexto de fuertes tensiones y crisis económicas de alcance internacional.

---

<sup>4</sup> Los datos se refieren al período 2004-2014, un período que acota de forma significativa el alcance del análisis longitudinal del cambio de valores que tratamos, si lo comparamos con las series longitudinales que hemos abordado hasta el apartado 5.

Las variables seleccionadas hacen referencia a actitudes y opiniones que subyacen al sistema de creencias y valores cívicos en 23 países. En particular, a la importancia que otorgan los ciudadanos a determinadas actitudes afines a la concepción kantiana de ciudadanía como población sujeta a derechos y deberes, que guía su acción y comportamiento como “buenos ciudadanos” bajo un criterio de responsabilidad y compromiso cívico a tres niveles interrelacionados entre sí. A continuación, diferenciamos a nivel analítico varias dimensiones de los valores cívicos. Primero, para con la vida democrática desde un enfoque más formal e institucional: la importancia que otorgan al voto y al cumplimiento de leyes y normas. Segundo, respecto a la expansión de valores democráticos como el respeto, la cooperación y la solidaridad: la solidaridad con aquellos que se encuentran en peor situación y la participación en asociaciones. Tercero, para con la expansión de las oportunidades sociales de los ciudadanos: la importancia de no evadir el pago de impuestos<sup>5</sup>. Por otro lado, incluimos datos sobre la percepción del funcionamiento de la democracia<sup>6</sup>, provenientes de las mismas bases de datos, así como otros del Banco Mundial referentes al crecimiento económico promedio (PIB) de esos 23 países entre 2007 y 2014<sup>7</sup>.

## 9.2. Actitudes cívicas en España

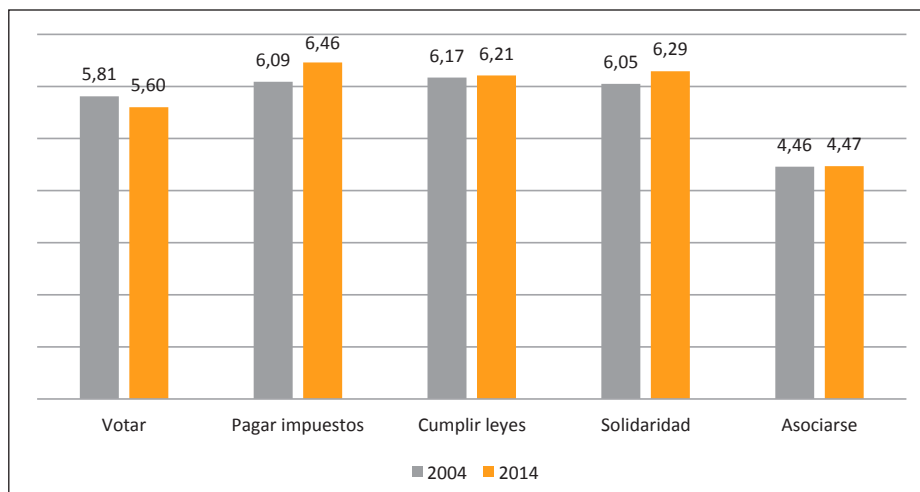
El período 2004-2014 estuvo caracterizado por a) unos años de importante bonanza y prosperidad económica, b) una fuerte recesión con efectos muy negativos sobre las oportunidades de vida de los ciudadanos en numerosos países, y c) una progresiva recuperación de los datos macroeconómicos. En este contexto y en el caso español, un primer acercamiento a estas actitudes cívicas evidencia lo que podríamos definir como un buen comportamiento de éstas a lo largo de esos años, aunque con una diferencia de tendencia sustancial en una de ellas: la importancia otorgada al voto.

<sup>5</sup> Estas cinco variables corresponden a una de las preguntas incluidas en ambos módulos de la ISSP acerca de las opiniones de la gente sobre lo que es ser un “buen/a ciudadano/a”, en concreto la importancia que le otorgan a estos cinco aspectos en una escala del 1 al 7, en la que 1 significa “nada importante” y 7 “muy importante”: votar siempre en las elecciones, no intentar evadir impuestos nunca, obedecer siempre las leyes y normas, participar en asociaciones de carácter social o político y ayudar a gente que, en dicho país, vive peor que la persona entrevistada.

<sup>6</sup> “En términos generales, en una escala de 0 a 10, en la que el 0 significa ‘muy mal’ y el 10 ‘muy bien’, ¿cómo cree Ud. que funciona la democracia en España, en la actualidad?”.

<sup>7</sup> Con el objetivo de obtener un indicador de la profundidad de los efectos de la crisis económica, que se inicia en 2007, hasta 2014, año en que coinciden el final del período analizado, con datos de crecimiento económico más estables desde el estallido de la misma en un número importante de países, incluido España.

Gráfico 22– Evolución de la importancia concedida a actitudes cívicas en España. 2004-2014



**Fuente:** Elaboración propia a partir de CIS (2004): Estudio 2.575. *Ciudadanía y participación* (ISSP); y CIS (2014): Estudio 3.020. *Ciudadanía* (ISSP).

Al final del período (2014), y tras la fuerte recesión económica y las diferentes y diversas movilizaciones que tuvieron lugar desde 2011, la importancia que los ciudadanos concedieron a no evadir el pago de impuestos, el cumplimiento de leyes y normas, las acciones de solidaridad y la participación, no indicó ningún signo de debilidad con respecto a 2004. Más bien al contrario, estos indicadores se mantuvieron estables en el caso del cumplimiento de leyes y normas, y en la importancia de asociarse y participar, incrementándose además sustancialmente en el caso del pago de impuestos y la solidaridad. Sin embargo, el ejercicio del voto muestra una tendencia diferente respecto a estas cuatro. La importancia que se otorgaba a esta cuestión descendió sustancialmente entre 2004 y 2014 (gráfico 22).

En un sentido similar apuntan otros datos provenientes del CIS a partir de una serie más larga (2002-2016)<sup>8</sup>. En este caso, aunque no incluyamos su análisis pormenorizado aquí, el nivel de importancia que se concede a estas actitudes y comportamientos no sólo se mantiene constante en el tiempo, sino que, a excepción de la aludida cuestión del voto, arroja valores

<sup>8</sup> “A la hora de considerar a alguien como un/a buen/a ciudadano/a, ¿qué importancia le da Ud. a cada una de las siguientes actitudes y comportamientos? Utilice para ello la siguiente escala en la que 0 significa que lo considera ‘nada importante’ y 10 ‘muy importante’”. Véanse las series A.6.06.02.004 ‘Cumplir siempre las leyes y las normas’, K.3.03.03.002 ‘No evadir impuestos’, F.1.02.02.006 ‘Ser solidario con la gente que está peor’, y F.1.02.02.004 ‘Votar en las elecciones’.

más altos (y estadísticamente significativos) para el cumplimiento de leyes y normas, la no evasión de impuestos y el hecho de ser solidario con las personas que se encuentran en peor situación. Transcurrida una larga década que abarcó el estallido de la crisis económica y la irrupción de un amplio marco de acción por parte de la sociedad civil y numerosas movilizaciones, la solidez de estas actitudes cívicas no se vio afectada, salvo en la importancia concedida al voto. Un aspecto que puede estar informando sobre el desencanto de la ciudadanía con la política formal y la búsqueda de cauces no convencionales de participación en esos años y la politización de la vida cotidiana (Díez y Laraña, 2017).

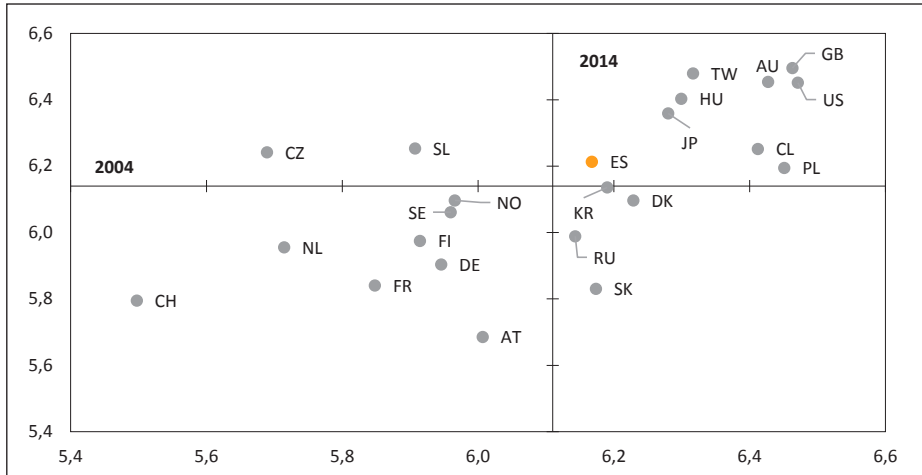
### 9.3. *Actitudes cívicas en perspectiva comparada*

Si analizamos estas tendencias desde una perspectiva comparada, los datos evidencian además algunos aspectos de interés, que vienen a indicar que estas actitudes cívicas, en líneas generales, muestran en nuestro país niveles homologables a los de países con una larga tradición democrática, como Estados Unidos o Reino Unido. Para algunos indicadores, España muestra incluso niveles recurrentemente mayores que países como Francia o Alemania. Centrándonos en el *cumplimiento de leyes y normas* (gráfico 23), observamos que nuestro país conserva a lo largo del período una posición relativa que no muestra variaciones destacables respecto a las medias de los diferentes países analizados para los años 2004 y 2014.

España se sitúa entre aquellos países en los que los ciudadanos concedieron una importancia alta a esta actitud cívica en ambos períodos, en sintonía con Reino Unido, Taiwán, Estados Unidos, Australia, Hungría o Japón (cuadrante superior derecho). A este respecto, aunque si bien España se encuentra a distancia de los países aludidos, está lejos de aquellos en los que los ciudadanos tendieron a dotar a esta cuestión de una importancia menor tanto en 2004 como diez años después, entre los que destacan los casos de Francia, Alemania, Austria, Holanda o Finlandia entre otros (cuadrante inferior izquierdo). Entre estos dos grandes grupos destacan la República Checa y Eslovenia, que habrían mejorado su posición relativa respecto al principio del período, y otros que presentan un leve descenso en la importancia que se da a esta cuestión por parte de la ciudadanía si comparamos las puntuaciones al principio y al final de la década, los casos de Rusia y Eslovaquia, por ejemplo (cuadrante inferior derecho).



Gráfico 23 – Evolución de la importancia de algunas actitudes cívicas. Cumplir siempre las leyes y normas. 2004-2014

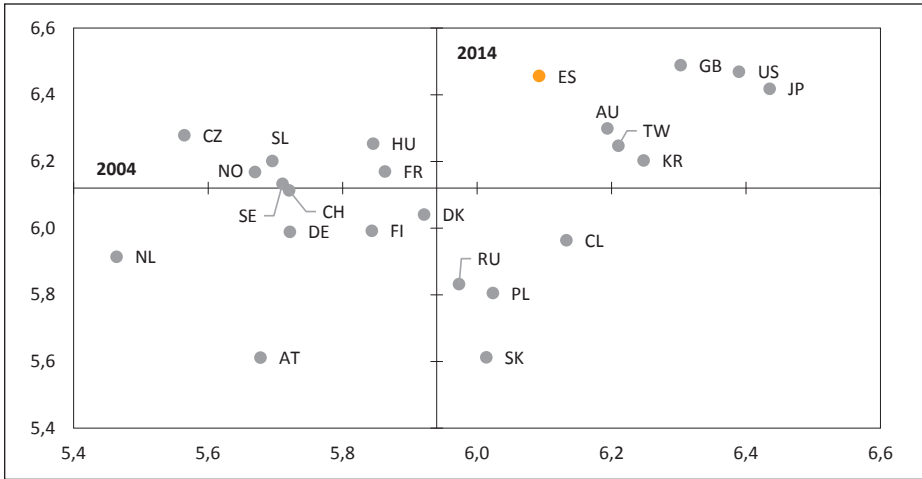


**Nota:** Los ejes representan el valor promedio en el año correspondiente.

**Fuente:** Elaboración propia a partir de datos ISSP-2004 e ISSP-2014.

Una tendencia análoga muestra el sostén que los ciudadanos conceden a la importancia de *no evadir impuestos* (gráfico 24). El alto compromiso de la ciudadanía de España, Reino Unido, Estados Unidos, Japón, Australia, Taiwán y Corea del Sur con el apoyo a no evadir impuestos queda patente en el gráfico tanto al principio (2004) como al final (2014) de una década en la que la crisis financiera afectó gravemente a algunas de sus economías y a las oportunidades de vida de numerosos ciudadanos, con España a la cabeza, junto a Estados Unidos y Reino Unido. Esta estabilidad sugiere la solidez de este tipo de actitud cívica entre los ciudadanos de estos países (cuadrante superior derecho). En el período mejoraron levemente su posición relativa a este respecto a lo largo de la década países como República Checa y Hungría, y en menor grado Eslovenia, Francia y Noruega. Entre tanto países como Holanda, Alemania, Austria y Finlandia habrían visto como a lo largo de la década decae la importancia que los ciudadanos otorgan al hecho de no evadir impuestos, países cuyas economías enfrentaron mejor la crisis económica si lo comparamos con España. Como en el caso del cumplimiento de leyes y normas, Rusia y Eslovaquia han experimentado un descenso en la importancia que sus ciudadanos otorgan a la cuestión de los impuestos, junto a Polonia o Chile (cuadrante inferior derecho).

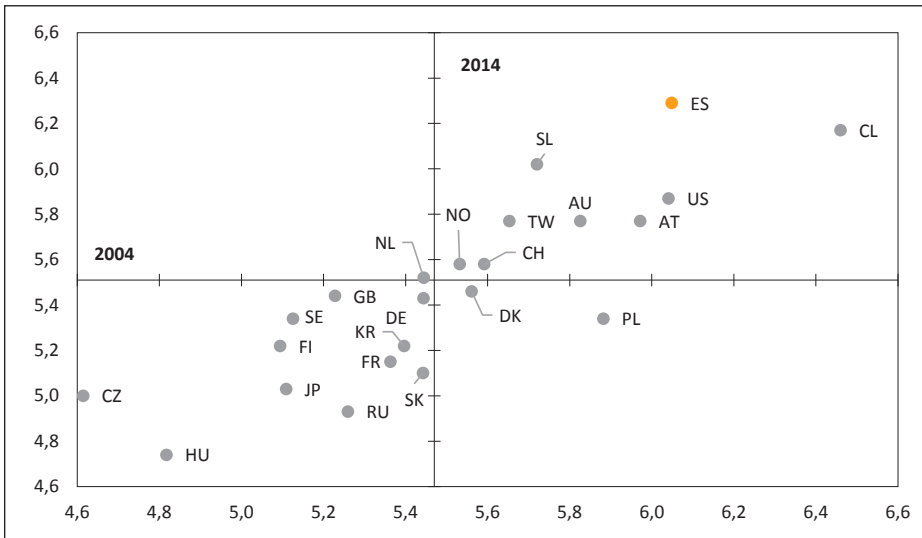
Gráfico 24 – Evolución de la importancia de algunas actitudes cívicas. No evadir impuestos. 2004-2014



**Nota:** Los ejes representan el valor promedio en el año correspondiente.

**Fuente:** Elaboración propia a partir de datos ISSP-2004 e ISSP-2014.

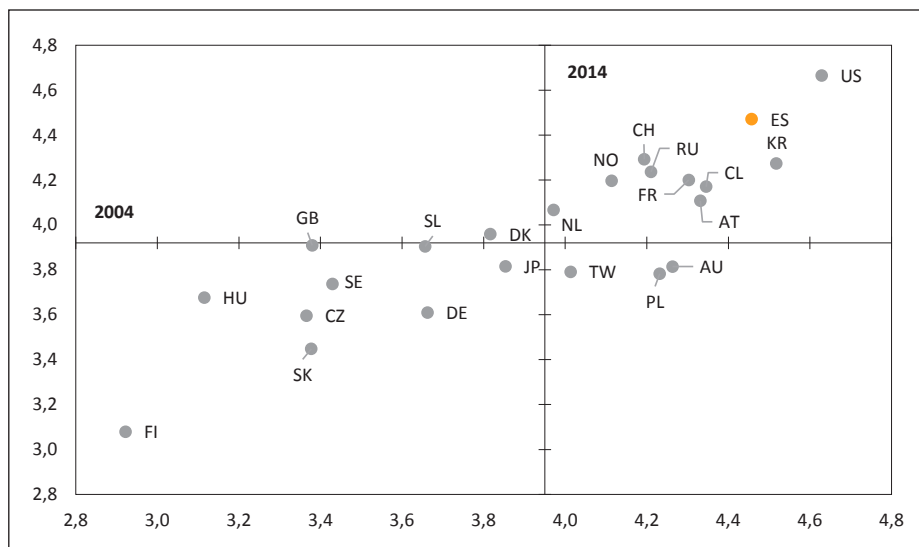
Gráfico 25 – Evolución de la importancia de algunas actitudes cívicas. Ser solidario hacia aquellas personas que se encuentran en una situación menos privilegiada. 2004-2014



**Nota:** Los ejes representan el valor promedio en el año correspondiente.

**Fuente:** Elaboración propia a partir de datos ISSP-2004 e ISSP-2014.

Gráfico 26 – Evolución de la importancia de algunas actitudes cívicas. Participar en asociaciones. 2004-2014



**Nota:** Los ejes representan el valor promedio en el año correspondiente.

**Fuente:** Elaboración propia a partir de datos ISSP-2004 e ISSP-2014.

Si nos centramos en las cuestiones relacionadas con la *solidaridad hacia aquellas personas que se encuentran en una situación menos privilegiada* (gráfico 25) en el país de referencia, observamos que España destaca por la importancia o el compromiso con este tipo de actitud cívica entre sus ciudadanos, junto a países como Chile o Eslovenia, y otros que siguen una tendencia análoga, aunque no tan acusada: Estados Unidos, Taiwán, Australia y Austria (cuadrante superior derecho). Es destacable que no hayan existido mermas destacables a lo largo del período en la importancia que los ciudadanos otorgan a la solidaridad, a excepción del caso polaco (cuadrante inferior derecho). Por otro lado, en países como Hungría, República Checa, Rumanía, Japón, y en menor grado en los casos francés, finlandés y coreano, los ciudadanos tienden a conceder una menor importancia relativa a esta cuestión tanto en 2004 como en 2014, por lo que podemos interpretar que sus sentimientos de solidaridad se han mantenido comparativamente más bajos, pero también estables (cuadrante inferior derecho).

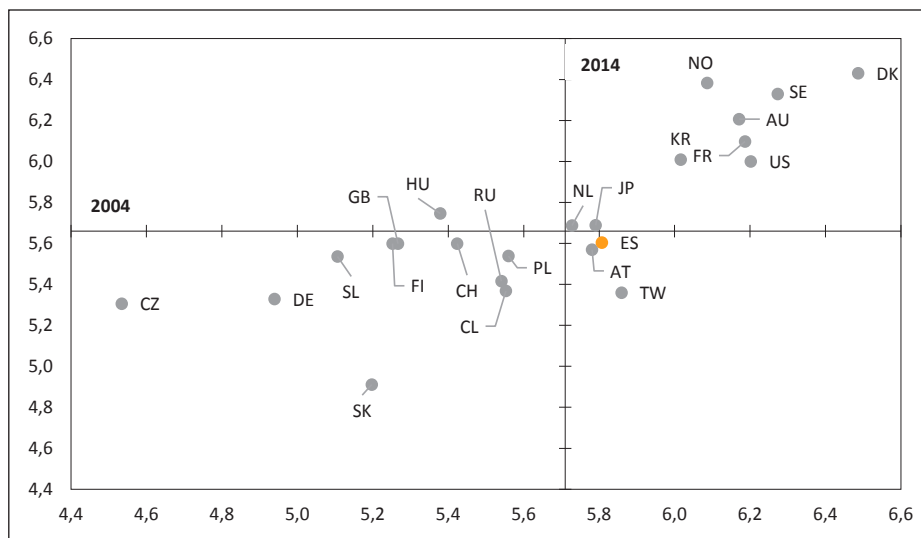
Entre tanto, la importancia que tiende a dar la ciudadanía de los 23 países analizados a la *participación en asociaciones* (gráfico 26) presenta, a nivel general, puntuaciones más bajas que en las cuestiones revisadas hasta ahora. Asimismo, muestran un grado de dispersión menor. Parece destacable la baja atención que se presta a esta cuestión en ambos extremos del período en países como Finlandia, Eslovaquia, República Checa,

Alemania, Hungría o Suecia (cuadrante inferior izquierdo). Una situación que contrasta con los datos que arrojan países como Estados Unidos, España, Corea del Sur, Chile, Francia, Noruega, Suiza, Rumanía y Austria, donde los ciudadanos enfatizan la importancia de la participación tanto al principio como al final de esos diez años (cuadrante superior derecho). Algo muy distinto ocurre en Australia, Polonia y Taiwán, donde ha descendido la importancia concedida a esta cuestión por parte de los ciudadanos entre 2004 y 2014 (cuadrante inferior derecho).

Por último, incluimos la representación gráfica de la importancia que otorga la ciudadanía a la cuestión del *voto en elecciones* (gráfico 27). Esta actitud cívica muestra en el caso español, como ya apuntamos con anterioridad, una tendencia que difiere respecto de las anteriormente analizadas, y que, si la interpretamos desde una perspectiva comparada, se visibiliza de forma más clara al situarse junto a los países que habrían visto como a lo largo del período 2004-2014 la importancia de votar en elecciones habría perdido peso relativo para la ciudadanía, junto a los casos de Polonia, Japón o Suiza, aunque a una leve distancia de aquellos con un peor comportamiento: Taiwán, Austria, Rumanía o Chile (cuadrante inferior derecho). Mientras que países como Dinamarca, Noruega, Suecia, Australia, Francia, Corea del Sur y Estados Unidos muestran una mayor consistencia o estabilidad a lo largo del período con puntuaciones altas en sus extremos (cuadrante superior derecho), Alemania, Reino Unido o Finlandia, entre otros, aun presentando medias de importancia por debajo de la media general, muestran una gran estabilidad (cuadrante inferior izquierdo), que se rompe en el caso español en lo referente a este tema.

Para profundizar en esta cuestión, es relevante acudir a la serie del CIS anteriormente mencionada (2002-2016), ya que presenta una tendencia parecida a los datos del período 2004-2014, puntuaciones más bajas al final que al inicio, pero que son claramente matizadas por el hecho de que en el año 2016 la importancia que otorgaron los ciudadanos al voto en elecciones, en una escala de 0 a 10, se situaba en 7,42, por encima de la media de 2002 y 2005 (7,24), y muy por encima de los años 2013 y 2014 (6,49 y 6,62). En el caso español, la pérdida de importancia para la ciudadanía de esta actitud cívica en este período se contrarrestó con la demanda por parte de los ciudadanos y de la sociedad civil del principio de responsabilidad que subyace a estas actitudes cívicas, a través de cauces no formales de acción política, dado el desprestigio que acusaron los partidos políticos. De ello dan cuenta, por ejemplo, la importancia que se ha otorgado por parte de la ciudadanía al valor del asociacionismo y el grado de movilización de la sociedad civil durante el período 2011-2014, en particular el amplio y dinámico “marco de acción” a que dio lugar la irrupción de los indignados del 15M en la primavera de 2011, junto a otros episodios previos de protesta y movilización en los que la juventud jugó un papel clave (Díez y Laraña, 2017).

Gráfico 27 – Evolución de la importancia de algunas actitudes cívicas. Votar en elecciones. 2004-2014



**Nota:** Los ejes representan el valor promedio en el año correspondiente.

**Fuente:** Elaboración propia a partir de datos ISSP-2004 e ISSP-2014.

Estos datos están relacionados con una crisis política de largo alcance en nuestro país, y con algunos de los principales problemas percibidos por la ciudadanía, como la corrupción y el fraude o los políticos y la ciudadanía. De acuerdo con los barómetros mensuales del CIS, el descontento con la clase política y los partidos no habría tenido especial importancia en España desde mediados de la década de 1980, exceptuando algunos períodos en los que se daban dos fenómenos coincidentes: por un lado, “crisis económica” y, por otro, alta “crispación política”. Estos dos factores cobraron relevancia pública en dos períodos: en la segunda mitad de los años 90, y también a partir de 2009 y 2010. Además de estos dos períodos, se dio asimismo un rebrote de esta problemática en marzo de 2007 (CIS, 2011). Este fue un momento convulso, en el que a pesar de que la crisis económica aún no había hecho aparición, existía una importante crispación política, a consecuencia del proceso de negociación con ETA y el atentado cometido en pleno proceso de negociación por esta organización terrorista a finales de enero de ese mismo año, con el resultado de más de una cincuentena de personas heridas y el asesinato de dos personas de origen ecuatoriano. Esta crispación puso fin a un proceso que fue cuestionado por importantes sectores de la ciudadanía en grandes manifestaciones entre los años 2004 y 2006.

Por otro lado, la preocupación de los ciudadanos por cuestiones como el fraude y la corrupción han ido a más desde finales de 2011, situándose

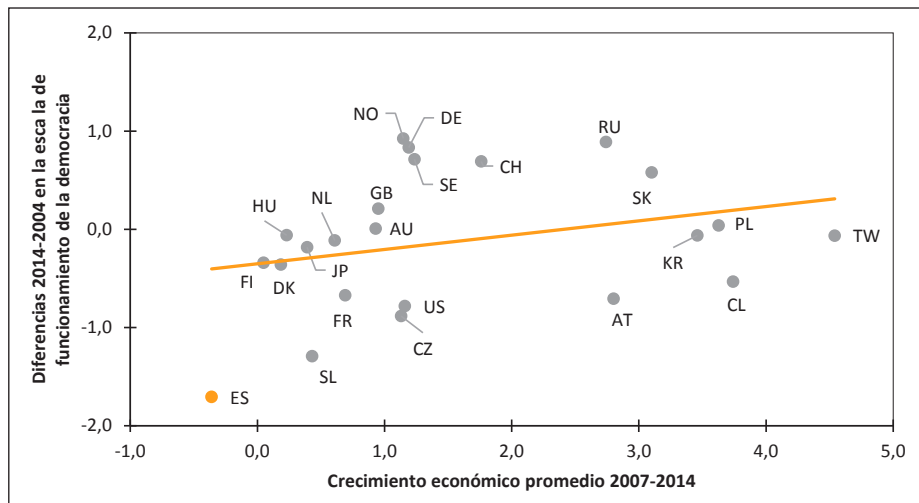
entre los problemas de mayor preocupación. Esta inquietud expresa el peso que entre la ciudadanía han venido cobrando en los últimos años los valores y las actitudes de demanda de responsabilidad a los gobernantes para con la gestión de aquellos temas que afectan a los ciudadanos en su vida cotidiana. Las movilizaciones que tuvieron lugar en mayo de 2011 pudieron jugar un papel clave, dado que no sólo difundieron un marco crítico con los partidos políticos tradicionales, sino que imputaron a estas organizaciones un alto grado de responsabilidad en el origen de la crisis económica al denunciar prácticas corruptas y relaciones de connivencia con grupos plutocráticos, a la vez que enfatizaron la falta de acciones dirigidas a solventar los problemas cotidianos de los ciudadanos.

#### *9.4. Economía, funcionamiento de la democracia y actitudes cívicas*

La ruptura por parte de los gobernantes del principio de responsabilidad, un deber cívico fundamental para el buen funcionamiento del orden democrático, desencadenó una brecha entre los sistemas de legalidad y legitimidad que vertebran nuestra democracia y afectó a sus pilares desde que se ratificara la Constitución en 1978 (Laraña y Díez, 2012; Díez y Laraña, 2017). Los datos de opinión acerca del funcionamiento de la democracia en España para ese período lo ponen de manifiesto, ya que se produjo un descenso importante en este indicador, pasando de 6,13 en 2004 a 4,42 en 2014, en una escala de 0 a 10. Sin embargo, esta tendencia hacia un descenso en la valoración del funcionamiento de la democracia en España coincide en el tiempo con el apoyo a las actitudes cívicas analizadas hasta ahora, que se mantuvieron relativamente altas y estables. También coinciden con una fuerte crisis económica que afectó de forma muy importante a las oportunidades de vida de la ciudadanía.

Esta aparente contradicción entre el descenso en la valoración del funcionamiento de la democracia y el alto compromiso y estabilidad en el apoyo a actitudes cívicas, puede estar informando del grado de asentamiento y solidez de la cultura cívica en nuestro país –expresada a través del apoyo a las actitudes cívicas aquí analizadas para el período 2004-2014–, a pesar de la negativa valoración de la democracia, de la que dichas actitudes cívicas son principios subyacentes. Teniendo en cuenta, además, que a nivel comparativo España es el país de los aquí analizados que muestra un mayor descenso en la percepción sobre el funcionamiento de la democracia, así como un crecimiento económico promedio entre 2007 y 2014 negativo, el único de los países incluidos en el análisis. Dos variables que, por otro lado, no correlacionan estadísticamente para la muestra de países incluidos en el análisis.

Gráfico 28 – Crecimiento económico y variación de la creencia en el funcionamiento de la democracia. 2007-2014



**Fuente:** Elaboración propia a partir de datos ISSP-2004, ISSP-2014 y Banco Mundial 2007-2014.

Nuestro país (gráfico 28) se encuentra muy lejos en ambas esferas de países del entorno europeo como: a) Noruega, Alemania y Suecia, que incrementan su apoyo en la escala sobre percepción del funcionamiento de la democracia cerca de 1 punto, al tiempo que presentan un crecimiento económico promedio de 1 punto porcentual; b) Reino Unido y Austria, con un crecimiento económico promedio análogo al de los tres países anteriores, y puntuaciones estables en su percepción sobre el funcionamiento de la democracia, y c) Holanda, Dinamarca o Francia, con un PIB promedio positivo, sin alcanzar el 1%, y descensos leves en la escala sobre funcionamiento de la democracia, aunque más acusado en el caso francés. Asimilable al caso francés es el de Estados Unidos, con un crecimiento económico promedio del 1%, pero con un descenso más acusado en la cuestión relativa al funcionamiento de la democracia. Todos ellos países en los que, si incluimos a España, a nivel comparado, muestran datos asimilables e incluso superiores en el apoyo a actitudes cívicas analizadas como el cumplimiento de leyes y normas, la no evasión de impuestos o la importancia de la solidaridad y de la participación en asociaciones.

Esta cuestión informa también sobre otras de índole teórica y metodológica. Y pone de manifiesto que en las relaciones estadísticas que solemos establecer entre crecimiento económico y funcionamiento del sistema democrático debemos prestar atención a aspectos de índole cultural y de práctica democrática, que son también la esencia de la democracia. En este caso los principios y valores cívicos sobre los que se asienta dicho sistema y cómo evolucionan éstos en el tiempo junto a las estructuras e instituciones

políticas. En este mismo orden de cosas, los resultados obtenidos sugieren que al margen de los factores económicos actúan otras variables que han permitido que estos valores se hayan mantenido con fuerza entre la ciudadanía. En relación con dichas variables, hemos llamado la atención sobre algunas organizaciones de la sociedad civil y movimientos sociales, que al igual que jugaron un papel clave en el surgimiento y desarrollo de la cultura cívica en nuestro país (Díez y Laraña, 2017), han ejercido en tiempos más recientes un papel fundamental para el mantenimiento de dichos valores en un escenario, en principio, poco propicio para ello, si nos centramos en la evolución de la economía y de las oportunidades de vida de los ciudadanos.

En relación con las cuestiones de índole metodológica, es interesante que nos fijemos en los datos sobre participación ciudadana en manifestaciones que incluyen las bases de datos de la ISSP para los años 2004-2014. A este respecto, España presenta, con diferencia, los niveles más altos de todos los países analizados tanto al final como al principio del período (junto con Francia). Sin embargo, el análisis de datos estadísticos no permite afirmar que existan relaciones significativas entre esta variable y las que dan cuenta del apoyo a valores y actitudes cívicas en los diferentes países. Esto informa del reto metodológico señalado, puesto que requiere incorporar metodologías que permitan explicar procesos complejos y de sistemas y culturas políticas muy diferentes entre sí.

Hay que tener en cuenta, por ejemplo, que no todas las manifestaciones y organizaciones de la sociedad civil impulsan valores cívicos (ni emancipadores) y que algunos encuadres teóricos sobre los procesos de modernización hace tiempo que destacan que nos encontramos en una segunda fase de modernización reflexiva que ha dejado atrás lo que han definido como primera modernidad o modernización simple (Beck, Giddens y Lash, 1997; Beck, 1992, 2002). Para estos autores nos encontramos en una época de mayor incertidumbre y complejidad en comparación con las certezas que representaba el proyecto de la modernización simple, en el que las instituciones y sistemas normativos integradores de la sociedad proveían de mayor certidumbre a los individuos. En esta nueva fase de la modernidad de signo reflexivo encontramos numerosas señales de la irrupción y presencia de conflictos que atañen a múltiples instituciones y sistemas normativos que dan sentido y configuran la vida social de los individuos y su existencia.

En este contexto los movimientos sociales dejan de ser sujetos históricos que impulsan a las sociedades en un sentido de progreso, reflejo del proyecto de la primera modernidad, para convertirse en agencias de persuasión colectiva sobre dichos conflictos, en los que solemos encontrar organizaciones y movimientos que generan controversias y debates públicos al respecto, pero, en numerosas ocasiones, movimientos en pugna al difundir marcos de movilización que rivalizan entre sí en relación con un mismo conflicto. Éstas son dinámicas que generan aún mayores dificultades



teóricas y metodológicas a la hora de abordar estos procesos de cambio (Díez y Laraña, 2017; Díez, 2018).

## **10. Conclusiones**

Este capítulo ha ofrecido una visión panorámica sobre las características y el cambio en el sistema de valores y la cultura cívica de la ciudadanía española en las últimas décadas. El análisis de encuestas comparadas en varios puntos temporales arroja cuatro conclusiones principales. En primer lugar, utilizando el marco teórico desarrollado por Christian Welzel y la evidencia que provee la IVS, queda patente la creciente importancia de los valores emancipadores entre la ciudadanía española. En las últimas décadas, los españoles han incrementado sustancialmente su compromiso con el individualismo igualitarista que subyace al principio de valores emancipadores. Los españoles confieren creciente importancia a sus preferencias personales, la autorrealización personal y la búsqueda de la felicidad individual como principios rectores de su comportamiento en sociedad. En este sentido, tanto las orientaciones individualistas como el rechazo a constreñimientos externos (fomentados por instituciones o grupos de adscripción) han ganado peso en el marco valorativo de la ciudadanía. Asimismo, este creciente individualismo normativo, no obstante, no debe interpretarse como creciente apoyo al egoísmo, porque también viene asociado con un creciente reconocimiento a los deseos de autorrealización del resto de ciudadanos.

Dicho esto, la segunda conclusión es que este cambio cultural producido en España en las últimas décadas no es homogéneo y se caracteriza por una modernización asimétrica. El apoyo a la libertad de acción y la igualdad de oportunidades ha aumentado considerablemente en este período. De hecho, hoy día España es uno de los países más avanzados en términos del apoyo a la libertad en decisiones individuales y oposición a la discriminación por razones de género o estatus. No obstante, en las últimas décadas no se aprecian grandes cambios en la relevancia conferida a la expresión de las opiniones propias y la autonomía individual. El resultado último es que en el sistema de valores de los españoles han ganado en importancia la tolerancia y el rechazo de la discriminación, mientras que no ha aumentado la importancia conferida a la autonomía personal y la autoexpresión.

En tercer lugar, los resultados obtenidos ponen de manifiesto el alto compromiso y estabilidad de valores y actitudes cívicas entre la ciudadanía española a lo largo de este siglo; por ejemplo, el apoyo al cumplimiento de leyes y normas y la importancia de asociarse y participar, así como el valor que se otorga a la no evasión de impuestos y la solidaridad. Si bien la

importancia que se concede al voto se resintió de forma significativa durante los peores años de la crisis económica que estalla en 2007-2008, coincidiendo con una fuerte crisis política, ambas dieron lugar a la irrupción de un amplio y cambiante marco de movilizaciones al principio de la década de 2010. Esto supuso un torbellino participativo que mostró el compromiso cívico de la ciudadanía con su democracia, al margen del desprestigio de la política formal, los partidos políticos y las formas de participación convencional, por ejemplo, el voto.

En cuarto lugar, los análisis apuntan en la misma dirección y ponen de manifiesto el buen comportamiento de estas variables, si comparamos España con democracias consolidadas pero que enfrentan problemas comunes (Díez, 2017; Díez y Laraña, 2017). A este respecto, los resultados sugieren que la sociedad española muestra niveles de cultura cívica equiparables a los de otras democracias avanzadas. El papel que otorgamos a la capacidad de determinadas organizaciones de la sociedad civil y movimientos sociales en España en el impulso y mantenimiento de valores cívicos puede estar jugando un papel de primer orden, ya que, habiendo enfrentado una fuerte crisis económica, más grave a nivel comparativo que en el caso de estas democracias ya consolidadas, nuestro país ha mantenido importantes niveles de apoyo a los valores y actitudes cívicas analizados. En este sentido, sería de interés incorporar el papel que juegan estas organizaciones y movimientos sociales en diferentes países desde una perspectiva comparada, si bien esto presenta grandes retos metodológicos debido a la dificultad de encontrar bases de datos que operacionalicen para diferentes países cuestiones que tienen que ver con los propios procesos de construcción social en el seno de grupos sociales intermedios de la sociedad civil.

## Bibliografía

- Almond, G. y Verba, S. (1963): *The civic culture, political attitudes and democracy in five nations. An analytic study*. Princeton: Princeton University Press.
- Álvarez Junco, J. (1994): “Movimientos sociales en España: del modelo tradicional a la modernidad postfranquista”, en Laraña, E., Johnston, H. y Gusfield, J. (eds.): *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Beck, U. (1992): *Risk Society. Towards a New Modernity*. Londres: Sage.
- (1997): “La reinención de la política: hacia una teoría de la modernización reflexiva”, en U. Beck, A. Giddens y S. Lash (comp.). *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*. Madrid: Alianza Editorial.
- (2002): *La sociedad del riesgo global*. Madrid: Siglo XXI.
- Beck, U., Giddens, A. y Lash, S. (comp.) (1997): *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*. Madrid: Alianza Editorial.
- Bell, D. (1976a): *The coming of Post-Industrial Society. A venture in social forecasting*. Nueva York: Basic Books Inc. Publishers.
- (1976b): *The cultural contradictions of capitalism*. Nueva York: Basic Books Inc. Publishers.
- Díez, R. (2017): “The ‘indignados’ in Space and Time: Transnational networks and historical roots”. *Global Society*, 31(1), pp. 43-64.
- (2018): “Sociedad civil y movimientos sociales. Entre el cambio y la organización social”. *Revista Española de Sociología*, doi:10.22325/fes/res.2018.55.
- Díez, R. y Laraña, E. (2017): *Democracia, dignidad y movimientos sociales. El surgimiento de la cultura cívica y la irrupción de los ‘indignados’ en la vida pública*. Madrid: CIS.
- Dahrendorf, R. (1959): *Class and class conflict in Industrial Society*. Stanford: Stanford University Press.
- Habermas, J. (1971): *Towards a Rational Society: Student Protest, Science and Politics*. Londres: Heinemann Educational Books.
- (1981): “New social movements”. *Telos*, 49: pp. 33-37.
- Inglehart, R. (1990): *Cultural Shift in Advanced Industrial Societies*. Princeton: Princeton University Press.
- Inglehart, R. y Welzel, C. (2005): *Modernization, Cultural Change, and Democracy: The Human Development Sequence*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Johnston, H., Laraña, E., y Gusfield, J. (1994): “Identities, Grievances and Ideologies of Everyday Life”, en E. Laraña, H. Johnston y J. Gusfield (eds.): *New Social Movements. From ideology to Identity*. Filadelfia: Temple University Press. Disponible en español: E. Laraña y J. Gusfield (eds.). *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. Madrid: CIS
- Laraña, E. (1999): *La construcción de los movimientos sociales*. Madrid: Alianza Editorial.

- (2007): “Asociación y modernización social. Las organizaciones voluntarias en España”, en J. Almaraz *et al.* (coords.). *Lo que hacen los sociólogos. Libro homenaje a Carlos Moya*. Madrid: CIS, pp. 735-754.
- Laraña, E. y Díez, R. (2008): “Organizaciones voluntarias y modernización social en España. Metodología y resultados”. Informe Técnico para el CIS. Madrid.
- (2009): “The Social Construction of Citizenship: Voluntary Organizations and Social Movements in the Spanish Transition to Democracy”. Center for Iberian and Latin American Studies. Universidad de California, San Diego.
- (2012): “Las raíces del movimiento 15M. Orden social e indignación moral”. *Revista Española del Tercer Sector*, 20, pp. 105-144.
- Melucci, A. (1989): *Nomads of the Present*. Filadelfia: Temple University Press.
- (1996): *Challenging Codes. Collective Action in the Information Age*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Offe, C. (1985): “New Social Movements Challenging the Boundaries of Institutional Politics”. *Social Research*, 52(4), pp. 817-868.
- Polleta, F. (2014): “Participatory democracy’s moment”. *Journal of International Affairs*, 68 (1), pp. 79-92.
- Schwartz, S. H. y Bilsky, W. (1990): “Toward a Theory of the Universal Content and Structure of Values”. *Journal of Personality and Social Psychology*, 58, pp. 878-891.
- Sen, A. (2000): *Development as freedom*. Nueva York: Alfred A. Knopf.
- (2004): “How does culture matters?”, en V. Rao y M. Walton (eds.), *Culture and Public Action*. Stanford: Stanford University Press, pp. 37-58.
- Touraine, A. (1971): *The post-industrial society. Tomorrow’s Social History: Classes, Conflicts and Culture in the Programmed Society*. Nueva York: Random House.
- Weber, M. (2002) [1922]: *Economía y Sociedad*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Welzel, C. (2013): *Freedom Rising*. Cambridge: Cambridge University Press.